

MONOGRAFIA FINAL
LICENCIATURA DE CIENCIA POLITICA

**UNA HISTORIA DE LA IZQUIERDA:
DE LOS CAMBIOS EN EL PARTIDOS SOCIALISTA
A LA CONFORMACIÓN DE LA UNIÓN POPULAR**

Gustavo Trullen

INTRODUCCION

En la historia de la izquierda uruguaya el acuerdo del Partido Socialista con la lista 41 del herrerista Enrique Erro, escindido del Partido Nacional, el Frente de Avanzada Renovadora, un grupo de independientes que mayoritariamente pertenecían a la Agrupación Nuevas Bases e intelectuales que habían militado en el ruralismo, es considerado un fracaso sin atenuantes¹.

La experiencia de la denominada Unión Popular (UP) tuvo graves consecuencias para el Partido Socialista: tras el acto electoral de noviembre de 1962 quedó sin representación parlamentaria, su histórico líder Emilio Frugoni renunció al partido² después de una dura y amarga polémica con la dirección (el 1º de mayo de 1963 fundó la Junta Reorganizadora del Partido Socialista que luego se denominaría Movimiento Socialista), en los años posteriores hubo dos desprendimientos más como el de la mayoría de la Juventud Socialista que conformó el Movimiento de Unificación Socialista Proletario (MUSP) y un conjunto de militantes cuya figura más representativa fue Raúl Sendic.³

La búsqueda de la unidad de las izquierdas tuvo diferentes alternativas a lo largo del siglo XX, desde la división de los años veinte a los esfuerzos en los años treinta para crear un Frente Popular, en el marco de la lucha antifascista, que no sólo integrara a socialistas y comunistas, también a sectores colorados y blancos de avanzada. La profunda crisis económica que se abatió sobre el país a mediados de los cincuenta y el impacto de la Revolución Cubana, fueron el “disparador” de nuevas reflexiones sobre la necesidad de crear una herramienta política, al margen del tradicionalismo, que impulsara los cambios ante el agotamiento del modelo batllista y posterior fracaso de la Reforma Monetaria y Cambiaria del primer gobierno nacionalista (1959-1962).

¹ El 20/4/2007 La República publicó un artículo titulado **A 44 años de la creación de la “Unión Popular”** de H. Gerardo Giudice, donde realiza un balance extremadamente crítico de esa experiencia. A su entender la llegada de Vivían Trías a la Secretaria General del Partido Socialista sería *“el inicio del asesinato de la línea del concepto marxista de la ‘evolución revolucionaria’ y (...) el homicidio del crecimiento electoral sostenido del socialismo democrático”*.

² El 3 de enero de 1963 Frugoni presentó renuncia al Partido Socialista a través de una carta que dirigió a Vivían Trías.

³ Rey Tristán, Eduardo. A la vuelta de la esquina. Montevideo, editorial Fin de Siglo, 2006, p. 94 - 95.

Parte del espectro político analizó y debatió sobre ello entre 1955 y 1962. No sólo la izquierda, también dentro de filas del Partido Colorado derrotado en la elecciones de 1958 (la autocrítica del grupo liderado por Zelmar Michelini fue el origen de su separación de la lista 15)⁴, intelectuales ruralistas descontentos con Benito Nardone, independientes que cuestionaban el modelo económico-social vigente, como era el caso de los que aglutinaba el semanario Marcha y de aquellos que fundaron la Agrupación Nuevas Bases, católicos influenciados por la Revolución Cubana e incluso anarquistas.

En el transcurso de estos años es significativo el cruce de estrategias que se dio entre comunistas y socialistas sobre una alianza política, que expuso el insistente planteo de los comunistas por alcanzar la unidad con los socialistas y el rechazo de éstos por razones ideológicas. Esta polémica dejaría visiones contrapuestas sobre el camino a seguir para alcanzar el gobierno: la unidad de la izquierda sería con exclusiones.⁵

En el marco de estos debates en el seno del Partido Socialista la línea hegemónica de Emilio Frugoni comenzó a ser cuestionada por una novel generación de dirigentes⁶ que empezó a ocupar espacios en la dirección y, a través de los sucesivos congresos, condujeron a la organización a transitar por un período de cambios. Con el objetivo de insertar al partido en un contexto nacional e internacional muy dinámico, adoptaron nuevas posiciones teóricas y estrategias políticas, que llevó más tarde a que

⁴ En este sentido es interesante la polémica que se instaló en las páginas de Marcha a partir de la carta enviada por Félix Polleri – que provenía de la extinta fracción riverista – publicada el 17/4/1959 con el título **El Drama del Coloradismo** donde se analizó la derrota desde la interna partidaria.

⁵ El 25 de abril de 1956 el Comité Ejecutivo del Partido Comunista convocó al Comité Ejecutivo del Partido Socialista *“con el fin de propender a desarrollar la acción común y los acuerdos”*, a través de una carta firmada por Rodney Arismendi. Primera carta al Partido Socialista en Arismendi, Rodney. La construcción de la unidad de la izquierda. Ediciones Fundación Rodney Arismendi. Montevideo, 2010, p. 27-31. El 8 de junio de 1956 Emilio Frugoni respondió en El Sol negativamente *“por múltiples y poderosas razones”*, que iban desde la dependencia directa del PCUS, el rechazo al régimen de la URSS y diferencias en la organización sindical. El 2 de octubre de 1956 el Partido Comunista envió una nueva carta con el mismo propósito que no respondió el Partido Socialista. El 1 de febrero de 1957 apareció el diario El Popular, que expresaba la línea del Partido Comunista, desde su editorial hizo constantes llamados a la unidad dirigidos al Partido Socialista y a otros sectores de izquierda hasta el año 1962. Por ejemplo el editorial del 14/10/1960 expresó que *“si comunistas y socialistas se ponen de acuerdo, ello dará el mayor impulso a la unidad y precipitará la definición de diversos grupos políticos. Comunistas y socialistas constituyen partidos organizados, con plataformas definidas, con grandes vinculaciones en la clase obrera y en otros sectores populares. Su acción común, su acuerdo, será un verdadero aglutinante del pueblo”*.

⁶ Esta generación de dirigentes socialistas coincidían con Frugoni en los cuestionamientos ideológicos y estratégicos hacia el Partido Comunista.

varios dirigentes denominaran a este proceso como “refundación del partido”.^{7 8} De acuerdo a la trascendencia histórica que tuvo este proceso en la vida del Partido Socialista, surge la siguiente pregunta: ¿cuáles son los factores internos y externos que determinaron al Partido Socialista transitar por un proceso de cambios?

Desde la perspectiva politológica para entender este proceso es valioso el trabajo de Angelo Panebianco Modelos de partido y, específicamente, el abordaje a propósito de los cambios de dirección en los partidos políticos. Para este autor el estudio de los procesos de transformación de las organizaciones partidarias plantea tres interrogantes para el análisis: el primero es acerca de la dirección en que se produce el cambio, el segundo refiere al grado de intencionalidad del cambio y, finalmente, el último es sobre el origen del cambio, el carácter endógeno o exógeno de las causas que lo provocan. El autor sostiene que en las organizaciones continuamente se producen cambios, pero uno fundamental es “una modificación del orden organizativo, un cambio en la estructura de autoridad de la organización”, que implica un cambio en la configuración de la coalición dominante del partido. Este cambio se concreta “si modifica la relación entre los grupos que existen en la organización”, cuando cambia “el reparto existente en cuanto al control de los incentivos y reestructura los juegos de poder, tanto verticales (los intercambios entre la élite y los seguidores) como -dado que son interdependientes- horizontales (los intercambios entre las distintas élites). Panebianco identifica tres fases para analizar el cambio del orden organizativo. La primera surge de una crisis organizativa producida “por una fuerte presión ambiental”, en este sentido, los malos resultados electorales pueden determinar que condiciones externas y estímulos internos (recambio generacional) actúen como “catalizador de una crisis organizativa para la cual existían ya una serie de precondiciones”. La segunda fase es la sustitución de la vieja coalición dominante por su incapacidad para superar la crisis, y la formación de nuevas alianzas a través del recambio en la cúpula. La última fase es la reestructuración de la organización que afecta simultáneamente a dos áreas

⁷ José Díaz define como “refundación del Partido” al proceso que comenzó por 1950, cuando se reactivó la juventud socialista; y se consolidó en el congreso de 1960 cuando la tendencia de un “socialismo nacional” llegó a controlar la mayoría en el Comité Ejecutivo. Blixen, Samuel. Sendie. Montevideo, Ediciones Trilce, 2000, p. 40.

⁸ Es por demás significativo el título de una nota de Eduardo Galeano en Marcha el 30/3/1962 “¿El Partido Socialista nace de nuevo?”, en la misma el periodista hace una crónica de la creciente voluntad frentista en los últimos tres años del Partido Socialista.

organizativas básicas: el cambio de las reglas por las que se rige la competición interna, a través de reformas estatutarias, y una redefinición de los “objetivos oficiales” de la organización, que tienen como misión legitimar a la nueva coalición en el poder, con el objetivo de modificar los “fines últimos”, es decir, un cambio en la línea política del partido.⁹

En la misma línea de transformación de los partidos políticos está el aporte de Herbert Kitschelt (*The transformation of european social democracy*), que orientó específicamente su investigación hacia los partidos socialdemócratas europeos en las coyunturas electorales de las décadas de los setenta y ochenta. El estudio se centra en la necesidad de supervivencia de estos viejos partidos, cargados de consistente ideología y tradición, que ante mutaciones económicas y sociales en las democracias europeas, fueron desafiados y demandaron de nuevas formas de las estructuras organizativas para adaptarse a los cambios. Así, Kitschelt sostiene que la capacidad de renovación de cualquier partido para tener éxito electoral, pasa por revisar sus políticas y programas frente a las nuevas circunstancias. Requiere de líderes comprometidos que asuman el protagonismo del cambio y organizaciones que adopten nuevos instrumentos internos, de este modo podrán ejecutar estrategias competitivas y novedosas ajustadas a los objetivos del partido.

También Steven Levitsky teorizó sobre adaptabilidad partidaria en el marco de los cambios socioeconómicos que vivió América Latina a partir de 1990. Desde este enfoque varios partidos latinoamericanos tradicionalmente ligados a las clases trabajadoras se vieron jaqueados por la era neoliberal. Levitsky centra su atención en la historia del Partido Justicialista argentino y la exitosa transformación adoptada al inicio de la década. De ese estudio plantea un análisis que combina el tipo de conexión con el sindicalismo de trabajadores y el grado de institucionalización de la estructura partidaria, determinando el nivel de adaptación frente a los cambios. La capacidad del menemismo para desarrollar políticas a favor del mercado por fuera de la tradición estatista del peronismo en esa coyuntura, estuvo en la combinación del bajo nivel de institucionalización de la organización o bajo grado de “rutinización”, y la

⁹ Panebianco, Angelo. *Modelos de partido*. Madrid, Alianza Editorial, 1990, pp. 447-457.

existencia de una relación con organizaciones sociales que permitieron mayor adaptabilidad partidaria y flexibilización estratégica.¹⁰

La literatura revisada sobre el tema subraya que los partidos políticos funcionan dentro de un sistema, por lo tanto, están sometido a estímulos internos y externos que alteran su lógica de acción. Por consiguiente, el buen desempeño de los partidos frente a contextos de cambios, depende de los procesos que se dan al interior de los partidos, en la capacidad de generar reglas de juego que impulsen coaliciones con liderazgos innovadores.

Existen trabajos que trataron la historia del Partido Socialista y dan cuenta de la experiencia de la Unión Popular. En el libro *La izquierda uruguaya de Caetano y Rilla*, abordan la relación conflictiva que las izquierdas mantuvieron con las tradiciones y el pasado. Identifican como paradigmático el caso del Partido Socialista a través de la oposición de miradas que Emilio Frugoni y Vivian Trías desarrollaron sobre el pasado e imprimieron a la dirección socialista en sus respectivos momentos. Frugoni, con su desdén hacia la política criolla, se distanció del pasado edificado por los partidos tradicionales y tópicos nacionalistas, para salvaguardar y marginar a su partido dentro del rótulo de “partido de ideas” que no lo vinculara a un pasado nacional. Por su parte, Trías adoptó una fuerte definición del nacionalismo que lo llevó a una permanente búsqueda de las tradiciones afirmadas en el artiguismo y las mejores provenientes de las divisas blanca y colorada. Esta distancia cultural de la política entre Frugoni y Trías se hizo más visible en tiempos de la gestación de la Unión Popular, y “puso de manifiesto la imposibilidad de una nueva síntesis creativa en el seno del Partido Socialista”.

Otro trabajo significativo es el de Nicolás Duffau titulado *El coordinador (1963-1965)*. Si bien el objeto de estudio del autor son los militantes socialistas que, tras distanciarse de su partido, formaron parte de esta experiencia previa a la formación del Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros, destaca el período de cambios vivido por el socialismo durante la década del cincuenta y los resultados traumáticos que dejó la experiencia de la Unión Popular. Esa generación de jóvenes militantes socialistas pasó de un proceso pautado por cambios profundos en una organización con cincuenta

¹⁰ Yaffé, Jaime. *Al centro y adentro*. Montevideo, Linardi y Risso, 2005, pp. 28-36

años de vida política, a una profunda crisis que dejó al partido con un porvenir borroso. Parte de esa generación buscó a través del Coordinador una nueva formación política.

En otra línea de investigación se encuentra el trabajo de Eduardo Rey Tristán A la vuelta de la esquina, que abarca a todos los grupos de la izquierda revolucionaria uruguaya entre los años 1955-1973. Dentro de ese proceso tan rico y agitado de la historia de la izquierda nacional, el libro se detiene en aspectos del proceso de cambios del Partido Socialista y la convergencia de aquellos grupos que conformaron la Unión Popular.

El historiador Fernando Pedrosa en el artículo La otra izquierda, se enfoca en las estrategias que la Internacional Socialista llevó a cabo para aumentar su influencia en América Latina entre 1951 y 1971. En ese sentido, el vínculo ideológico de Emilio Frugoni con la socialdemocracia europea determinó que el protagonismo del Partido Socialista uruguayo en el Secretariado Latinoamericano fuera muy importante durante los años cincuenta. Según Pedrosa la Revolución Cubana influyó en la radicalización de sectores del socialismo uruguayo que junto a los sectores moderados, los llevó a pedir la expulsión del socialismo francés de la Internacional por su actuación durante la guerra de Argelia, y al no encontrar una respuesta afirmativa resolvió renunciar a la Internacional Socialista en 1960.

Desde una óptica periodística, diferente a las anteriores, se ubica el libro de Samuel Blixen Sendic. La vocación del autor lo lleva a recostarse más en los testimonios orales de algunos protagonistas, y de esa forma da cuenta de los cambios que vive el Partido Socialista en los años cincuenta. Estos años tienen a Sendic como integrante de una generación que interpela a la dirección por el rumbo dado al partido, por lo tanto, el libro indaga en el proceso de “refundación”, los llamados a la unidad que realiza el partido a sectores de la izquierda y el posterior fracaso electoral de la Unión Popular.

Si bien estos trabajos se involucran de distintas maneras con el foco de estudio que pretende abordar esta investigación, el objetivo es reconstruir con cierto detenimiento el proceso de cambios del Partido Socialista durante los años cincuenta que confluyen en la nueva dirección que surge del XXXII Congreso y, a su vez, el

acercamiento político entre el socialismo, sectores independientes y tradicionales que conforman la Unión Popular.

Los aportes teóricos consultados manifiestan un correlato empírico que permite formular la siguiente hipótesis: el entorno nacional y mundial como el creciente deterioro de la economía nacional, las movilizaciones obreras y estudiantiles, la política imperialista de los EE.UU., el alzamiento de las viejas colonias europeas, la Revolución Cubana, las ideas nacionalistas en la izquierda latinoamericana y, simultáneamente, el desafío interno de una generación de dirigentes que en el marco de nuevas estructuras organizativas constituyeron estímulos para el cambio.

CAPITULO I

COYUNTURA POLÍTICA Y ECONÓMICA

En el segundo lustro de los años cincuenta el modelo de sustitución de importaciones ingresó en un proceso de deterioro, como consecuencia de la caída de la demanda externa de la producción primaria nacional y la baja de los precios. Implementado en los años treinta para enfrentar la depresión del sistema capitalista, aceleró su desarrollo entre 1945 y 1955, especialmente durante del primer gobierno de Luis Batlle (1947-1951), favorecido por la coyuntura de postguerra que generó las condiciones para este tipo de proyecto industrial. Se sustentó en las divisas generadas por el sector agroexportador y en una política económica proteccionista, con el Estado asumiendo un papel determinante para asegurar ciertos niveles de rentabilidad. Para tal fin, se implementó una compleja legislación con el control del comercio exterior que, a través de tipos de cambio preferenciales, permitió al sector industrial la importación de materias primas y bienes de capital. El acelerado desarrollo económico estuvo condicionado por la expansión del mercado interno, con tasas de crecimiento de la industria manufacturera del 6% anuales¹¹, que por medio de una política redistributiva permitió significativos avances en la calidad de vida de la población, con bajos niveles de desempleo, buenos niveles salariales y estabilidad de la moneda, sembraron en la sociedad un excepcional optimismo.¹²

Tras el fin de la Guerra de Corea (1950-1953) la realidad comenzó a cambiar a raíz del estancamiento de la producción nacional y del deterioro de los términos de intercambio. Las economías europeas volvieron a prevalecer en el comercio mundial y la Ley 480 de Excedentes Agrícolas de EE.UU., afectó a las economías latinoamericanas al perder una parte sustancial de sus mercados de exportación por el proteccionismo de los países centrales.¹³ Uruguay no logró reabrir estos mercados, por lo que cayeron de forma abrupta los volúmenes exportados y los precios, y si bien las importaciones –especialmente insumos y bienes de capital para la industria- con

¹¹ Finch, Henry. La economía política del Uruguay contemporáneo 1870-2000. Montevideo, EBO, 2005, pp. 243-244.

¹² Rama, Germán W.. La democracia en Uruguay. Montevideo, Arca, 1987, pp. 59-60.

¹³ Nahum, Benjamín, Cocchi, Frega, Trochón. Crisis política y recuperación económica. 1930-1958. Montevideo, EBO, 2011, p. 146.

oscilaciones descendieron, el creciente déficit de la balanza comercial debió sostenerse con las reservas monetarias acumuladas en los años de bonanza.¹⁴

Esta situación llevó a las gremiales rurales a un enfrentamiento con el gobierno. Exacerbaron las críticas hacia el modelo de industrialización por el carácter expoliador de la política económica implementada a través de los subsidios y créditos otorgados a la industria y al consumo, que relegaron a la producción agropecuaria.¹⁵

Durante el segundo colegiado de mayoría colorada (1955-1959) las medidas desplegadas por los sucesivos ministros de Hacienda (Malet, Arroyo Torres, Vasconcellos), tuvieron escasa innovación y no lograron alcanzar los objetivos perseguidos. Según Germán D'Elía se “*intentó resolver con medidas monetarias una crisis que respondía a factores estructurales*”¹⁶. A su vez, el enfrentamiento entre las dos fracciones del batllismo derivó en varias crisis ministeriales y en la falta de mayorías parlamentarias para torcer el rumbo de los acontecimientos.¹⁷

El creciente deterioro de los indicadores económicos determinó que el aumento del costo de la vida comenzara a crecer vertiginosamente. En este sentido, la constante desvalorización de la moneda trajo la caída de la capacidad de compra de las familias. Los permanentes empujes inflacionarios, la especulación y el desabastecimiento, afectaron a varios componentes de la canasta familiar (pan, tarifas públicas, boleto, carne), y originaron el descontento de amplios sectores de la sociedad.

La visión del Fondo Monetario Internacional sobre la inflación se explica en los estrechos marcos de lo monetario. “*Así se afirma que existe una situación inflacionaria cuando la demanda efectiva (expresada en dinero) es superior a la oferta de bienes, o dicho en otras palabras, cuando se aumenta la circulación de dinero frente a una producción estable o estancada, por lo cual los productos suben de precio*”.¹⁸

¹⁴ D'Elía, Germán. El Uruguay neo-batllista, 1946-1958. Montevideo, EBO, 1982, pp. 73-79

¹⁵ Rama, Germán W.. Idem. p. 64

¹⁶ Idem. p. 79

¹⁷ Idem. p. 92

¹⁸ Nahum, Benjamín, Cocchi, Frega, Trochón. Crisis política y recuperación económica. 1930-1958. Montevideo, EBO, 2011, p.148.

Henry Finch sostiene que el continuo déficit comercial al principio fue financiado por las reservas, ¹⁹

De acuerdo a Enrique Arocena Olivera el fracaso del modelo de sustitución de importaciones se debió a que *“los cambios tecnológicos de la posguerra van exigiendo inversiones de niveles muy superiores y mayor sofisticación, que hace difícil a sus empresas poder mantener competitividad y transformaciones frente a aquellas capaces de introducir en esos momentos tecnología innovadora con bajos costos laborales (...). Así, la industria uruguaya apenas quedó representada por un porcentaje muy elevado de industrias de bienes de consumo, (alimentos, textiles, vestimenta, etc.) y un ínfimo porcentaje de industrias de capital intensivo”*. ²⁰

Por su parte, el Fondo Monetario Internacional (FMI) recomendó realizar un ajuste estabilizador – con el objetivo de paliar el abultado déficit fiscal - que estimulara la producción y las exportaciones aprovechando las “ventajas comparativas” del país y restringir la demanda interna. El FMI insistió en la necesidad de simplificar el sistema cambiario con la introducción de tipos de cambios realistas y mostró su disposición a brindar asistencia técnica.²¹

Si las dificultades económicas no daban respiro al gobierno, el frente político y social no le iba en zaga, con varios actores que desarrollaron una crítica sistemática a la conducción de Luis Batlle. La unificación del Partido Nacional en 1956 y la posterior alianza entre el herrerismo y la Liga Federal de Acción Ruralista liderada por Benito Nardone, aprovecharon el desprestigio del gobierno para capitalizar el descontento popular y provocar cambios en la correlación de fuerzas políticas. Por otro lado, a raíz del deterioro de los salarios y el cierre de industrias, la conflictividad sindical, cada vez más incesante, tanto de gremios públicos como privados, fue acercando a las distintas corrientes ideológicas a impulsar los primeros llamados a la unidad del movimiento sindical. Al mismo tiempo, desde el acceso de Mario Cassinoni al Rectorado de la Universidad de la República en 1956, el autonomismo cobró mayor vigor y las

¹⁹ Finch, Henry. Idem. p.253.

²⁰ Arocena Olivera, Enrique. Proceso histórico de la economía uruguaya. Montevideo, Linardi y Risso, 2002, pp. 195-196.

²¹ Couriel, Alberto, Lichtensztein, Samuel. El FMI y la crisis económica nacional. Montevideo, Universidad de la República, 1967, p. 143

movilizaciones de los estudiantes, en medio del año electoral, presionaron al Parlamento para la aprobación de la Ley Orgánica de la Universidad. Finalmente, la ley se aprobó y la alianza entre sindicatos y estudiantes ensanchó más aún la oposición al gobierno. Estos hechos lo desprestigliaron cada vez más y precipitaron la derrota del Partido Colorado en noviembre de 1958.

La victoria del Partido Nacional y dentro de él de la alianza herrero-ruralista, determinaron la toma de un rumbo liberalizador en la conducción económica, con el acceso al poder de una fracción y un grupo de presión que representaban a fuerzas sociales agroexportadoras y en especial a las ganaderas.²² Con la aprobación de la ley de Reforma Cambiaria y Monetaria en diciembre de 1959 y la firma de la primera Carta de Intención con el Fondo Monetario Internacional en setiembre de 1960, se implementó el liberalismo económico como reacción contra el dirigismo estatal, al que se consideraba causante de la distorsión de los precios y del sistema productivo. Con el beneplácito del organismo crediticio, los objetivos fueron *“restablecer el equilibrio interno y externo mediante la creación de un mercado de cambios libre con tipos únicos y fluctuantes, desmantelando los controles comerciales y cambiarios y dando fin a la tendencia a los acuerdos comerciales bilaterales”*.²³

En los dos primeros años las nuevas medidas -principalmente la unificación del tipo de cambio- generaron un crecimiento del producto bruto interno y las exportaciones tuvieron un cierto repunte²⁴, *“pero se mantenía el gran problema que distorsionaba todo el funcionamiento de la economía y que era el de la inflación”*²⁵. En el transcurso del período los resultados de la política económica no fueron positivos. El sector agroexportador, nuevo beneficiario de la redistribución de los recursos nacionales, no dinamitó al conjunto de los factores productivos y sus niveles de crecimiento continuaron estancados. Las medidas liberalizadoras determinaron un fuerte incremento de las importaciones, por lo tanto, la balanza comercial y de pagos continuaron siendo deficitarias. La industria nacional al perder el beneficio de los cambios múltiples

²² Alonso Eloy, Rosa, Demasi, Carlos. Uruguay 1958-1969 crisis y estancamiento. Montevideo, EBO, 1986, p. 63.

²³ Finch, Henry. Idem. p. 256.

²⁴ Idem. p. 257

²⁵ Alonso Eloy, Rosa, Demasi, Carlos. Idem. p. 89.

aumentó sus costos y perdió competitividad con los productos extranjeros, provocando el cierre de varios establecimientos. Asimismo, agotadas las reservas monetarias se produjo un incremento significativo del endeudamiento externo, lo que llevó al país a estrechar su dependencia financiera condicionada a la aplicación de determinadas medidas de política económica.²⁶ Sumado a estos desequilibrios, en 1962 una intensa sequía determinó la caída de la producción agropecuaria y del producto nacional, y el gobierno, propio de los años electorales, aumentó el gasto público.²⁷

Fue en este contexto de agotamiento del modelo de sustitución de importaciones y de implementación de medidas económicas de corte liberal, que el Partido Socialista experimentó un proceso de cambios internos que determinaron la asunción de nuevas estrategias políticas.

²⁶ Nahum, Benjamín, Frega, Maronna, Trochón. El fin del Uruguay liberal. Montevideo, EBO, 1990, pp. 109 y 115.

²⁷ Maiztegui Casas, Lincoln R.. Orientales. Una historia política del Uruguay 1938 a 1971. Montevideo, Planeta, 2008, pp. 284-285.

CAPITULO II

PARTIDO SOCIALISTA: DE PICANA A CENSOR DEL TRADICIONALISMO

Con el liderazgo de Emilio Frugoni, el Partido Socialista, desde su fundación en 1910, fue un partido de ideas²⁸. A partir de una acción principista, practicó una censura moralizante hacia las formas de la política criolla.²⁹ En su Declaración de Principios se destaca el rumbo ideológico de sus primeras décadas, allí expresa que *“el Partido Socialista surge para ser factor de las sucesivas transformaciones orientadas hacia la implantación del socialismo. Llama al pueblo trabajador a congregarse en sus filas de partido de clase, entendiendo que para formar la gran fuerza consciente que ha de realizar esa profunda y metódica revolución deben aprovecharse los derechos políticos inherentes a la democracia, y que la conquista democrática de los poderes públicos es una finalidad vinculada a la posibilidad de esas realizaciones decisivas. (...)”*.³⁰ A su vez, la prédica del socialismo durante varios años, será una síntesis de algunos de los objetivos de ambos partidos tradicionales: el compromiso entre la defensa del voto secreto y los derechos políticos de la minoría, y los programas de seguros sociales y legislación laboral, que blancos y colorados habían postulado, respectivamente.³¹

Desde una concepción racional y liberal, se acercó al reformismo de Batlle y Ordóñez al impulso de una estrategia de “partido picana”³² que emprendió desde 1911 en el Parlamento. La idea – explicitada por Frugoni – era la siguiente: *“como se hace con los bueyes un poco lerdos”*, se debía acompañar las medidas avanzadas, *“pero*

²⁸ Frugoni, Emilio. Génesis, esencia y fundamentos del socialismo. Buenos Aires, Editorial Americalee, 1947, vol. II p. 318-320.

²⁹ Gallardo, Javier, “La izquierda uruguaya. La parábola de los “zorros” y los “leones”, Caetano, Gerardo, Gallardo, Javier, Rilla, José, La izquierda uruguaya, Montevideo, Trilce, 1995, p. 93.

³⁰ Frugoni, Emilio. Idem. p. 320-321

³¹ Frugoni: La sabiduría de una larga experiencia, por Luis H. Vignolo en Revista Reporter 29/11/1961

³² “La tradición oral afirma que en discursos públicos posteriores, Emilio Frugoni llamó a su Partido más de una vez, “partido picana”, es decir, el movimiento político que debía hacer caminar hacia adelante a las fuerzas “progresistas” coloradas. Este dato lo debemos a la generosidad del profesor Germán D’Elia”. Barrán, José P., Nahum, Benjamín. Batlle, los estancieros y el imperio británico. Montevideo, EBO, vol. 3, 1982, p.182.

reclamando siempre un paso más a costa de picanear en el trasero a sus impulsores”.

³³El socialismo pasaba a ejercer una suerte de rol propulsor de soluciones que debían ser asumidas e instrumentalizadas por las fracciones más progresistas de los partidos tradicionales.

La revolución rusa de octubre de 1917, la formación de la III Internacional³⁴ y las duras críticas de Lenin al reformismo bersteiniano, sacudieron la estructura interna del Partido Socialista y sacaron a relucir fuertes discrepancias internas. La puja entre una tendencia inspirada en la socialdemocracia europea y otra que aspiraba a la instalación de la “dictadura del proletariado”, finalmente mayoritaria, resolvió en el 8 Congreso Extraordinario de abril de 1921 aceptar las célebres 21 condiciones leninistas.³⁵ Esto marcó la primera división de la izquierda uruguaya y la transformación del Partido Socialista en Partido Comunista del Uruguay.³⁶ El golpe fue duro, las heridas tardarían en cicatrizar y marcaron un férreo anticomunismo en el socialismo durante varias décadas.

Esta situación obligó a Frugoni a renunciar a su banca de diputado y abandonar la dirección del diario Justicia. La estructura partidaria reorganizada por los disidentes quedó constituida por una reducida dirección y un pequeño número de afiliados de base que comenzó un proceso de refundación partidaria a través de pequeños centros. El 26 de abril de 1922 salía el primer número de El Sol, y su primer editorial con el título “Volviendo a empezar” reflejó la realidad del socialismo: *“La aparición de este diario*

³³ Frugoni. Cuadernos de Marcha. Nro. 41, setiembre 1970.

³⁴ Los antecedentes de esta organización se remontaban a la Asociación Internacional de los Trabajadores, fundada entre otros por Marx y Engels en Londres en 1864, que por primera vez en la historia agrupaba a los trabajadores de distintos países. Tras la desaparición de esta I Internacional en 1876, Engels promovió la creación de una II Internacional creada en París en 1889, que agrupó a los partidos socialistas, socialdemócratas y laboristas. Con el comienzo de la Gran Guerra (1914-1918) se produjo la fractura de la II Internacional entre los socialistas reformistas (que apoyaban a sus respectivos gobiernos en la guerra) y los revolucionarios (que se opusieron por completo a la misma). Los grupos revolucionarios se convirtieron en la base de III Internacional, creada en marzo de 1919 en San Petersburgo.

³⁵ Las principales exigencias de ingreso al III Internacional se centraban en la expulsión de aquellos que no aceptaran las condiciones, el rechazo al reformismo, la aceptación del centralismo democrático, la obligación de cambiar el nombre por el de Partido Comunista, la aprobación de los programas de los partidos miembros por los congresos o los comités ejecutivos de la Internacional Comunista, y el reconocimiento de que la lucha de clases había entrado en la etapa de guerra civil, por lo que se debían organizar estructuras clandestinas.

³⁶ Machado, Carlos. Historia de los Orientales. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1973, p. 298 y 299.

*demuestra que el Partido Socialista ha resistido la dura prueba que hace justamente un año estuvo a punto de costarle la vida. Significa, además, el esfuerzo del Partido para afirmarse en plenitud de capacidad vital, sobreponiéndose a las fuerzas empeñadas en obstaculizar su marcha e impedir su crecimiento ”.*³⁷

En 1924 durante una conferencia pronunciada en el Ateneo, Frugoni había expresado que el socialismo “*es democrático; mejor aún: es la fórmula social de la democracia. Quiere erigirse en la voluntad y la aspiración de la mayoría; quiere arrastrar a la mayoría y formar con ella un solo cuerpo y un solo espíritu. Pugna por transformar la simple democracia política en democracia social*”.³⁸

En dos elecciones sucesivas el Partido Socialista no alcanza los votos necesarios para ocupar una banca parlamentaria hasta que en 1928 Frugoni volvió a ser electo diputado. En esta circunstancias haría una sombría profecía sobre el batllismo: “*Cuando este hombre (Batlle y Ordóñez) desaparezca, el batllismo se fraccionará, se disgregará, cambiará de fisonomía en varios trozos rivales que sólo han de parecerse al núcleo originario en sus culpas, vicios y defectos, que son muchos y de grueso calibre. La vinculación al tradicionalismo, por un lado, y el carácter personalista, por otro, quitan al batllismo toda posibilidad de perduración en un largo trayecto de futuro*”.³⁹

Su tenaz oposición al Golpe de Estado de Gabriel Terra en 1933 (el que resistió siendo Decano de la Facultad de Derecho), lo llevó a sufrir la prisión y posterior destierro a Buenos Aires. Retornó al país en 1934 cuando fue electo nuevamente diputado para encabezar la oposición parlamentaria al régimen terrista junto a una nueva generación de dirigentes (Roberto Ibañez, Jesús Bentancur Díaz, Liber Troitiño, Adolfo Montiel Ballesteros, Arturo Dubra, Mario Cassinoni, Eduardo Jaurena y José Pedro Cardoso).

En 1943 fue designado por el gobierno de Juan José de Amézaga como Ministro plenipotenciario en la URSS, último cargo público que ocupó. Esa estadía reforzaría sus

³⁷ Nuestro Aniversario. El Sol 27/4/1955.

³⁸ Frugoni, Emilio. Génesis, esencia y fundamentos del socialismo. Buenos Aires, Editorial Americalee, 1947, vol. II, p. 323 y 324.

³⁹ Machado, Carlos. Historia de los orientales. Montevideo, EBO, 1973, p. 288.

críticas al régimen soviético y al comunismo como ideología.⁴⁰ El 3 de noviembre de 1946 en una carta que envió desde Río de Janeiro a su retorno de Moscú expresó: *“Vuelvo a mi patria fortalecido en mi vieja fe socialista y convencido más que nunca de que no hay actualmente para los trabajadores ningún deber comparable al de encaminar cada país y al mundo por las anchas avenidas del internacionalismo democrático socialista, única garantía de la paz y de la concordia universales”*.⁴¹

Con el comienzo de la Guerra Fría Frugoni volvió sobre posiciones ideológicas reafirmando la pertenencia *“a la corriente de la socialdemocracia porque persigue el camino de la democracia política liberal la realización de la democracia social, o sea, ‘la democracia de las tres dimensiones’”*, que se concretaría en sumar a la democracia política la dimensión económica y social. En este sentido, reivindicó a las instituciones de liberalismo político *“en cuanto significa adhesión a todo ese conjunto de libertades públicas y derechos personales”* que lo definen, y sentenció: *“El socialismo es democrático, mejor aún: es la fórmula social de la democracia. Pugna por transformar la simple democracia política en democracia social. No quiere, pues, llegar a la democracia social abominando de la democracia política, sino valiéndose de ella y considerándola, ampliada, dentro de su concepción de la democracia social”*.⁴²

Siempre fieles a una concepción de la política como actividad esencialmente educativa para enfrentar los problemas nacionales y a una escuela de austeridad de la conducta, en las décadas de los cuarenta y cincuenta el socialismo experimentó un cambio de interés: el fin del “partido picaña” y el comienzo de un posicionamiento extremadamente crítico respecto al batllismo de posguerra.

A pesar de que el país transcurría por sus mejores tiempos en lo económico y social, el socialismo lo consideró de extremada fragilidad hacia el futuro. A su entender, el batllismo había perdido progresivamente el impulso transformador y se convertía en

⁴⁰ Producto de su estadía en la URSS escribe La esfinge Roja que se edita en 1948, en el cual hace un diagnóstico de la situación en la URSS.

⁴¹ Chagas, Jorge, Trullen, Gustavo. Guillermo Chifflet. El Combate de la pluma. Montevideo, Rumbo editorial, 2011, p.37.

⁴² Quién no está con la socialdemocracia no es demócrata socialista. El Sol 9/7/1948. Hacia 1948 la identificación del partido con la socialdemocracia europea, la postura férreamente anticomunista y escaso vínculo con las organizaciones sindicales, provocó que un grupo de jóvenes -mayoritariamente militantes sindicales- resolvieran retirarse del partido. Entre los disidentes estuvieron José D'Elía, Rubén Castillo, Roque Faraone, Milton Schinca, Walter Sansiviero, Gerardo Cuestas, Julio Rodríguez, Fulton Gorosito y Elbio Quinteros, que fundaron la Agrupación Socialista Obrera (ASO).

un partido defensor del statu quo. La lista 15 no era una corriente progresista dentro del batllismo, y advertía que el burocratismo y la corrupción minaban al primer batllismo. Los clubes políticos colorados, concebidos por Batlle y Ordóñez como escuelas de civismo, ganaban adherentes a cambio de promesas y prebendas, al amparo del presupuesto público. Entendía que el batllismo no hacía *“batllismo sino coloradismo”*. Había votado junto a los golpistas de 1933, formado gobierno con ellos y ese coloradismo *“de nuevo cuño lo ha hecho olvidar algunos objetivos que aunque sólo se agitaban con fines demagógicos, le prestaría utilidad al país; se ha olvidado del anticlericalismo; se ha relegado a la historia el ideal colegialista (...). El viejo postulado de la nacionalizaciones se ha desnaturalizado hasta sustituirlo por un estatismo dominado por el más feroz espíritu burocrático”*.⁴³

Cuando en octubre de 1947 Luis Batlle alcanzó un acuerdo con Luis Alberto de Herrera denominado la “coincidencia patriótica”, para los socialistas se producía la progresiva desaparición de las diferencias entre blancos y colorados que los distinguió en el pasado, en la medida que sus dirigentes representaban intereses netamente identificados, y el entendimiento determinaba la falta de controles al poder político. Así, expresaban que en nuestro medio *“gobierno y oposición han estado secularmente separados por un distanciamiento hostil, rencoroso, pasional, antecedente de la explosión revolucionaria. En el fondo no era otra cosa que la defensa del poder, por el poder mismo, por la parte de quien lo detentaba, y la apetencia del poder por quien estaba en el llano. De ahí que nada más temible para el país que la coparticipación en el poder de esos dos apetitos siempre insatisfechos. Desaparece de esa forma aquel control primitivo, pero control al fin”*.⁴⁴

Otro aspecto que mereció la crítica de los socialistas fue el crecimiento de la burocracia estatal de la mano del clientelismo político. A fines de los cuarenta el Estado tenía más de setenta mil funcionarios, el crecimiento de los últimos años había sido muy grande lo que *“señala elocuentemente por sí sólo la existencia de un grave mal endémico de nuestra vida institucional: la burocracia. Nuestros dirigentes políticos tradicionales no pretendieron nunca crear seriamente la carrera funcional,*

⁴³ Actualidad política: La triste realidad del Batllismo. El Sol 18/6/1948

⁴⁴ La “coincidencia batlli-herrerista” ¿cuál será el límite de su apetito? El Sol 13/11/1947

rodeándola de remuneraciones adecuadas que crean posibilidades económicas a los servidores del Estado. El puesto público ha sido, hasta ahora, el medio de pago de servicios políticos". Este concepto de la función pública, advirtieron los socialistas, llevaba a una consecuencia natural: *"la de la multiplicación innecesaria de los puestos. Se necesita cantidad y no calidad: se exige solidaridad política y no eficiencia técnica, se ofrecen 'changas' y no un modus vivendi decoroso"*.⁴⁵

Si bien durante los años de posguerra los indicadores económicos eran muy favorables para el país, con un crecimiento acelerado de la producción y las exportaciones. Sin embargo, los socialistas fijaron la atención en lo que a su juicio era un déficit de la conducción económica: la carencia de un órgano de poder capaz de actuar con eficiencia en el área del crédito y la moneda. Existía una *"libertad absurda"* de la banca privada para el manejo crediticio y del ahorro público. La inflación que se padecía era, en gran parte, producto de *"esa orgía de crédito creada, propiciada y mantenida por los bancos"*, que eran verdaderos *"fabricantes de dinero"*. Además había una *"liberalidad insensata"* para la fundación de instituciones bancarias, a las se regía *"por normas ridículas, con exigencias ridículas y sanciones ridículas"*.⁴⁶

El joven contador Israel Wonsewer publicó a comienzos de 1949 un conjunto de notas en El Sol, que apuntaban a la ausencia de una política económica racional. Señaló como carencia del manejo económico la falta de asesoramiento de técnicos y de material estadístico, y destacó que no existía *"la más mínima preocupación de realizar un relevamiento normal de los datos más importantes para las decisiones adoptadas. Se ha oscilado siempre alrededor de un más o menos, con diferencias enormes, sin censos, sin estadísticas o con estadísticas mal hechas o más orientadas"*. A su vez, Wonsewer resaltó la carencia que el partido gobernante ha mantenido, *"a pesar de sus largos años de participación en el poder, no se ha preocupado por la formación de un equipo de hombres de gobierno. Y así, a las posiciones llaves, han llegado hombres improvisados, que han tenido que aprender lo más elemental en el ejercicio de sus cargos, y cuando han llegado a contar con alguna experiencia, los vaivenes politiqueros los han desalojado para ceder el lugar a nuevos aprendices"*. El joven técnico afirmaba que se

⁴⁵ La situación de los empleados públicos. El Sol 16/12/1949

⁴⁶ De rigurosa actualidad. El Problema de la Banca Privada. El Sol 4/2/1949

vivía “en el reino de la improvisación y de las medidas empíricas. Se espera que los problemas surjan para entonces tomar medidas, medidas que a su vez originan nuevos problemas”.⁴⁷ A su vez retomó la idea de la creación de un marco legal para supervisar la banca privada. El Banco de la República “por su doble condición de banco central y banco comercial” no se sentía con la suficiente autoridad para imponer una determinada política al resto de las instituciones financieras. “Para ello es necesario dotar al Departamento de Emisión de la suficiente autonomía y autoridad para convertirlo en los hechos en un Banco Central”.⁴⁸

En el plano económico y social, el quincismo sustentó su modelo de desarrollo en las medidas que el Estado generó para fomentar y proteger la industrialización. El acento estuvo en la promoción y extensión de las industrias existentes (textiles, papeleras, calzado, caucho, metalúrgica) y en el incentivo de nuevos emprendimientos, como factor dinamizante del resto de los sectores económicos, con el objeto de incorporar trabajo uruguayo a nuestras exportaciones y a la expansión del mercado interno. Para los socialistas el plan industrializador debía contener la armonía de distintas variables económicas, por lo tanto, suponía un plan técnico de vastos alcances, en el que “estén ensamblados, coordinados armoniosamente el crédito, la moneda, la reforma agraria, las finanzas y órganos de control democrático (no basta la existencia de un Parlamento libre) que impida la simple hipertrofia del aparato estatal para asegurar la predominancia de un partido político”.⁴⁹

A pesar de esta serie de críticas sobre la conducción política del gobierno, el slogan quincista “como el Uruguay no hay” fue más intenso, y se tradujo en el resultado electoral de 1950 con una nueva victoria colorada. La expectativa del Partido Socialista de alcanzar una banca en el Senado quedó desvanecida, mantuvo las dos bancas en diputados obtenidas en 1946 (Cardoso y Dubra) sumado a los votos del Partido Comunista la izquierda apenas alcanzaba el 5% del electorado.

⁴⁷ El gobierno carece de una política económica. El Sol 11/2/1949

⁴⁸ El Sol 18/2/1949

⁴⁹ La industrialización del país. El Sol 16/9/1949

CAPITULO III

DE LA SOCIALDEMOCRACIA AL NACIONALISMO POPULAR

El socialismo uruguayo bajo la conducción de Frugoni fue un partido de cuadros con una militancia y trabajo de masas limitado, con poco debate interno y orientado a la actividad legislativa. Con el comienzo de la década de los cincuenta el partido inició un camino de cambios internos que se ha definido como “refundación del partido”. El cuestionamiento del estilo de liderazgo de Frugoni llevó a una nueva generación de dirigentes a redimensionar a la organización, con el propósito de alcanzar una mayor inserción en la sociedad y sobre todo en el ámbito sindical. Este proyecto empujó hacia nuevas posiciones ideológicas y estratégicas en los sucesivos congresos⁵⁰, en un proceso cargado de luchas internas por imponer definiciones clasistas, antiimperialista y tercerista.⁵¹ Esto se dio en el marco creciente de la Guerra Fría, la descolonización de Africa y Asia y las de movilizaciones de los trabajadores ante los primeros coletazos de la crisis económica.

Germán D'Elía en una nota de fines de 1951 se refirió a la necesidad de mayor militancia activa y apuntó a que *“el Partido tiene que intensificar la agitación entorno a los problemas sociales y económicos. Es indispensable su acción permanente en la calle. Ello nos permitirá una mayor vinculación con las masas, a quienes es indispensable hacerles llegar nuestra concepción política y social. (...) El Partido ha descansado -creemos excesivamente- en la brillante y excepcional actuación parlamentaria de nuestros diputados. Debe comprender que la acción en el Parlamento es sólo uno de los aspectos de la acción socialista. La lucha contra el capitalismo debe ser llevada en todos los frentes y por todos los trabajadores”*. Asimismo, D'Elía señaló un reclamo de la nueva generación que impedía el acceso a posiciones de dirección, que era *“el divorcio existente entre el Reglamento y la masa de afiliados. El Congreso de setiembre demostró palmariamente que en el seno del Partido existe una conciencia formada en cuanto a una necesaria reforma reglamentaria. Se hace imperiosa una*

⁵⁰ Machado, Carlos. Historia de los orientales. Montevideo, EBO, 1973, p. 373.

⁵¹ La nueva corriente cuestionaba permanentemente, ya fuera por sus posiciones o por su estilo: Frugoni encarnaba una política proestadounidense en lo internacional y “anticlasista” (en el sentido de antiproletaria” en lo nacional, que resultaba totalmente antagónica con las nuevas concepciones que se abrían paso. Blixen, Samuel. Sendic. Montevideo, Ediciones Trilce, 2000, p.44.

*nueva estructuración de los cuadros partidarios, en que las disposiciones reglamentarias no traben ni fuercen ni la psicología ni la modalidad del militante socialista. Problema imperioso al cual el C.E.N. tendrá que prestar urgente y necesaria atención”.*⁵²

Cuando la situación económica del país comenzó a ser adversa, se inició una escalada en la conflictividad sindical, ante la pérdida de puestos de trabajo y reivindicaciones por mejoras salariales, que acercó a los distintos gremios hacia los mismos objetivos. Las viejas diferencias ideológicas del sindicalismo uruguayo se irían limando para dar lugar a posiciones unitarias al finalizar la década.

La intensa conflictividad sindical del año 1952 y la política abiertamente represiva con que el gobierno enfrentó a los gremios, ensalzó el nivel de conciencia de la clase obrera.⁵³ En esas circunstancias Guillermo Chifflet entrevistó al entonces Secretario General de la Juventud Socialista Raúl Sendic, ante la represión desatada por el gobierno, manifestó que *“la burguesía tiene dos modos de tratar al movimiento obrero, según se han las circunstancias del ciclo económico. Durante los auges emplea el método de las concesiones sazonadas de hábil demagógica. Pero al llegar a la fase depresiva opta por la represión lisa y llana”*. Asimismo, consideró que la *“unanidad de aprobaciones que recibieron las medidas de seguridad de parte de la burguesía, es una expresión más del proceso de indiferenciación entre los grandes sectores de la burguesía nacional. Viene a corroborar, además, la interpretación que hicimos del pacto batlli-herrerista calificándolo de un acuerdo reaccionario destinado a defender su statu quo de privilegios en una época de crisis”*.⁵⁴

Por otro lado el protagonismo del gobierno de EE.UU. en el derrocamiento del gobierno de Guatemala encabezado por Jacobo Arbenz en junio de 1954, generó un fuerte rechazo en el ámbito sindical y estudiantil que sembró el antiimperialismo y un alineamiento más intenso con los países del Tercer Mundo a través de los movimientos de liberación.

⁵² D'Elía, Germán. 1951 fue para el socialismo de Uruguay un año de militancia activa y fecunda. El Sol 29/12/1951.

⁵³ Cores, Hugo. La lucha de los gremios solidarios. Brecha suplemento La Lupa, 11/8/1989. El conflicto de los “gremios solidarios”. Chagas Jorge, Trullen, Gustavo. José D'Elía: Memorias de la esperanza. Montevideo, Trilce, 1996, p. 118-120.

⁵⁴ El Sol 7/10/1952

Estos dos elementos: el espíritu clasista y el antiimperialismo motivaron a un importante número de jóvenes (Juan Angel Toledo, Jorgelina Martínez, Garabed Arakelian, Ignacio Huguet, Julio Marenales, José Díaz, Reynaldo Gargano, Carlos Machado, entre otros) provenientes de la militancia sindical y estudiantil, a ingresar a la Casa del Pueblo para afiliarse al Partido. En este sentido, con la reactivación y el protagonismo de la Juventud Socialista, el partido se inserta de forma organizada en el ámbito sindical ⁵⁵y a la acción de masas.

Por ese entonces Reynaldo Gargano recuerda que antes de ingresar al partido era muy crítico de la postura internacional de Frugoni. *“Él tenía un dicho: ‘Entre un imperialismo que me roba la cartera (el norteamericano) y otro que me roba la libertad (el soviético), opto por el primero’.* Cuando ingresé al Partido se perfilaba una corriente que tenía tres vertientes: la primera era gente del movimiento sindical, metalúrgicos, textiles, empleados de comercio; la segunda provenía del movimiento estudiantil, con mucha ligazón con los obreros porque la mayoría eran estudiantes y trabajadores a la vez y la tercera se componía de intelectuales que se afiliaban al revisionismo histórico. Las discusiones entorno a la realidad internacional eran intensas y esta corriente eba más a la izquierda del partido con sus definiciones antiimperialistas y también de crítica al modelo soviético centralizado y burocrático. Además teníamos la mirada muy atenta a los procesos de rebelión contra la sujeción colonial de los países de África y Asia. En este contexto la Juventud Socialista se convirtió en un centro de ebullición”. ⁵⁶

Hacia el año 1954 el partido se aprestaba a participar de una nueva contienda electoral y, en este marco, su líder repasó lo fundamentos ideológicos y estratégicos de la organización: *“En un país como el nuestro, la implantación de los principios constitucionales socialistas puede alcanzarse por el camino de la evolución legislativa, mientras la clase gobernante respete los derechos y libertades de la democracia política. Por eso es el nuestro un partido que, aunque revolucionario por sus fines y por*

⁵⁵ Muchos de los sindicatos que se fueron de la UGT en 1943, en enero de 1951 fundaron la Confederación Sindical del Uruguay (CSU), integrada por varios sindicalistas socialistas. Esta organización rápidamente cayó bajo la influencia de la Organización Interamericana de Trabajadores y de la Confederación Internacional de Sindicatos Libres, patrocinadas por el Departamento de Estado norteamericano. Rodríguez, Universindo, Visconti, Chagas, Trullen. El sindicalismo uruguayo. Montevideo, Taurus, 2006, pp. 66-67.

⁵⁶ Idem. Guillermo Chifflet. El combate de la pluma. p. 103.

la naturaleza profundamente transformadora de su acción social cotidiana, adopta la táctica evolutiva de las reformas escalonadas y la gradual conquista de los postulados supremos".⁵⁷ Los resultados electorales evidenciaron una mayor adhesión al partido, ya que obtuvo una banca en el Senado (Cardoso) y tres diputados (Dubra, Cassinoni⁵⁸, D'Elía).

Varios son los protagonistas de la transformación ideológica y estratégica del socialismo que se inició en la segunda mitad del siglo XX, pero uno clave fue Vivián Trías. Profesor de historia y filosofía desde su ingreso en la dirección del partido en 1951 buscó profundizar el marxismo en los próximos congresos, con una visión nacionalista, latinoamericana y antiimperialista. Se convirtió en el referente teórico y lideró la renovación. Al influjo del historiador argentino Jorge Abelardo Ramos, desarrolló un proceso de incorporación de la historia nacional que se inscribió dentro de la corriente del revisionismo histórico. Así, Trías se embarcó en nuevas interpretaciones del pasado y articuló la historia de la izquierda uruguaya con la historia del país. A partir de la gesta artiguista hilvanó el relato del siglo XIX, rescatando el federalismo de Juan Manuel de Rosas y Manuel Oribe y reivindicó a los caudillos populares blancos. De este modo se distanciaba de Frugoni y su interpretación histórica doctoral, unitaria y librecambista, para unir el nacionalismo popular y el marxismo con el objetivo de construir un relato histórico que uniera a los grupos de izquierda. Desde esta perspectiva, la historia del Uruguay empezaba con la Revolución de Mayo, según Trías *"José Artigas recogió los pendones revolucionarios abatidos con la caída de Moreno y encabezó la insurrección de las masas populares. Reivindicó la libre navegación de los ríos interiores. Postuló la nacionalización de la aduana de Buenos Aires. Propuso un régimen arancelario proteccionista para fortalecer y estimular el artesanado y la incipiente industria criolla. Enfrentó el unitarismo con una concepción federal, respetuosa de las diferencias regionales, pero que conservaba la gran unidad de la cuenca rioplatense. Protegió a los indios; proclamó el sistema republicano y democrático. Y, finalmente, el 10 de setiembre de 1815, firmó su extraordinario 'Reglamento Provisorio de la Provincia Oriental para fomento de su campaña'.* Es una

⁵⁷ Frugoni, Emilio. Qué es y qué quiere el Partido Socialista. El Sol 17/2/1954

⁵⁸ En 1956 Vivián Trías reemplazó a Mario Cassinoni que fue electo Rector de la Universidad de la República.

verdadera Reforma Agraria".⁵⁹ Este análisis concluía en que el socialismo es "la culminación de todas las luchas populares, de las montoneras, del artiguismo, de las guerras civiles del Siglo XIX que pudieron tener un contenido social".⁶⁰

El 21 de octubre de 1955 el Partido Socialista inició su XXX Congreso Ordinario y en sus resoluciones finales comenzaba a plasmarse la nueva línea ideológica del partido. Al evaluar la coyuntura política los socialistas definieron que "el gobierno, frente a los problemas que plantea la crisis económica-financiera con todas sus repercusiones sociales, no ha sido capaz de tomar ninguna medida seria para solucionarlos. Carece de todo plan orgánico y al no actuar con eficacia para lograr el aumento de la producción, para paliar la desocupación estructural y cíclica, para frenar la impresionante carrera de precios, para detener el envilecimiento de la moneda, para limitar la hipertrofia presupuestal, para modificar el expoliador régimen impositivo, para impedir, en fin, la reacción patronal, ha determinado que las consecuencias de la crisis caigan sobre los trabajadores y sobre la clase media proletarizada". Asimismo, plantearon varias medidas para hacer frente a la crisis en el marco de una planificación socialista de la economía: la representación de obreros, empleados y usuarios en el gobierno de los entes autónomos y servicios descentralizados, propuestas para la recuperación agraria del país, un nuevo y vasto plan de viviendas, el horario continuo del comercio para la estabilidad de los empleos y presentaron planes de ocupación plena y seguro de desempleo y seguro social integral.

En esa instancia tomó una resolución trascendental al declarar que "la defensa de los intereses de la clase trabajadora y de sus derechos políticos y sindicales, exige el agrupamiento de todos los trabajadores del país en una sola y poderosa Central Sindical, independiente de todos los partidos políticos, democráticamente organizada y encaminada no sólo a la defensa y elevación material, moral y cultural de los trabajadores, sino a su emancipación integral de la explotación capitalista".⁶¹

La declaración sobre política internacional también tiene un acento nuevo, el carácter de la tercera fuerza: "reiterar su repudio al comunismo Stalinista ruso, negador

⁵⁹ Trías, Vivián. Los fundamentos artiguistas de la Revolución Nacional. El Sol 17/6/1960

⁶⁰ Trías: primero la revolución luego el socialismo. Revista Reporter 29/11/1961.

⁶¹ Declaración sobre política nacional. El Sol 3/11/1955

de la libertad y del socialismo, a través de un sistema policial (...) lo que configura una monstruosa explotación de las masas obreras por la minoría burocrática y privilegiada del partido único". Seguidamente rechazó *"la repudiable explotación económica del imperialismo capitalista y del régimen colonial (...) señala especialmente la acción deformante y expoliadora del imperialismo capitalista norteamericano sobre los países de América Latina, a quienes succiona sus riquezas y sume en el atraso y la miseria; resuelve postular, ante la actual perspectiva de paz, una tercera fuerza socialista"*.⁶²

Otro elemento singular de este proceso, lo constituyó el estudio de la realidad del medio rural y el aporte en la organización sindical de los trabajadores de distintas áreas de la producción agropecuaria. Si bien los socialistas no desconocían la problemática rural, es evidente la mirada más incisiva en este tiempo. Yamandú González Sierra señala los antecedentes históricos que involucraron a los socialistas con el interior del país. En 1940 Frugoni había planteado en el Parlamento el primer proyecto de Reforma Agraria *"atendiendo no sólo a la subutilización productiva del suelo sino al cuadro de pobreza, desocupación y despoblamiento del campo"*, pero con cierto desdén hacia los asalariados rurales, a los que consideraba una *"plebe sumisa y despreciable que sin aspiraciones ni gérmenes de capacidad política, no pudo ser un actor espontáneo y consciente (...) y sólo intervino como oscuro servidor de la burguesía"*. Es a partir del año 1953 que la situación cambia y *"empieza a penetrar en el partido los olvidados aspectos del marxismo científico, oscurecidos por el reformismo frugoniano de la 'evolución revolucionaria'"*. Con los nuevos planteos de Vivían Trías la Reforma Agraria sería una de las prioridades para *"elevar el nivel de vida de las masas campesinas y consagrar la justicia en el campo"*, sería *"un factor esencial en el desarrollo económico"* y, por último, cumplía el objetivo político de atacar *"la constelación del latifundio"*, constituida por 500 familias (terratenientes, banqueros, grandes industriales, agentes del imperialismo y políticos profesionales) que, de acuerdo a Trías, constituían el nudo del poder y la dependencia económica del país junto al imperialismo. La Juventud Socialista tuvo un rol decisivo en la sindicalización

⁶² Resolución del Congreso. Nuestra posición internacional. El Sol 3/11/1955.

de los asalariados rurales (arroceros, remolacheros, cañeros, tamberos), con el protagonismo Raúl Sendic y Orosmán Leguizamón.⁶³

En 1956 Trías comenzó a reflexionar sobre la necesidad de dar un cambio de rumbo a la realidad nacional y para ello entendió que para acceder al poder las masas debían gestar *“una nueva corriente política donde puedan florecer, sin limitaciones, una auténtica rebeldía y un verdadero progresismo (...) Ha llegado el momento de romper con la dicotomía que trababa la eventual mentalidad revolucionaria en el pueblo oriental. Esa es también la función del Partido Socialista. Recoger los hilos de la rebeldía y del progresismo y tejerlos en un nuevo movimiento popular inspirado por ambos, y que a la vez, supere a ambos”*. Se planteaba un interrogante: *“¿No debemos tratar de ofrecer a las masas populares un camino no tradicional más amplio que el que puede ofrecer nuestro partido por si solo?”*. A lo que respondía: *“No se puede construir directamente el socialismo sobre la realidad del subdesarrollo y el estatuto colonial. En las naciones dependientes, atrasadas y marginales, como Uruguay, es imprescindible cumplir una etapa previa insoslayable, que prepare y cree las condiciones requeridas para la construcción socialista. Esa etapa la designamos como de la revolución nacional, porque su signo definitorio consiste en la liberación nacional del imperialismo. Los objetivos económicos y sociales de la revolución nacional no son de índole capitalista ni de índole socialista (...): son de índole específica y propia. El instrumento capaz de llevar adelante esa primera fase no puede ser el partido político clasista. Sino el movimiento amplio que abarque a todas las clases sociales explotadas por la oligarquía y el imperialismo”*.⁶⁴

Al comienzo del segundo lustro de los cincuenta el crecimiento de la militancia socialista era cada vez más notoria en Casa del Pueblo y en los Centros socialistas. En una nota de El Sol se daba cuenta del crecimiento de la misma: *“Ante todo, para dar una idea del éxito obtenido, merced a los trabajos y posiciones sustentadas, merece especial destaque el hecho de que en el 56 hemos obtenido un crecimiento de un 30%*

⁶³ González Sierra, Yamandú. Los olvidados de la tierra. Montevideo, Editorial Nordan-Comunidad, 1994, p.48.

Son varias las notas en El Sol escritas por Leguizamón y Sendic sobre los asalariados rurales y la negativa situación laboral en ese medio. Leguizamón, Orosmán. Se hambrea a doscientas familias para destruir a una organización sindical. El Sol 21/6/1957

Sendic, Raúl. Hacia la segunda liberación del suelo uruguayo. El Sol 17/1/1958

⁶⁴ Machado, Carlos. Historia de los orientales. Montevideo, EBO, 1973, p.381

*sobre el total de afiliados. De ellos muchos se inician a la vida política y gremial, en tanto que los restantes poseen vasta experiencia en tales terrenos”.*⁶⁵

El positivo crecimiento de la base partidaria y la participación activa de la militancia, significó un estímulo para el proceso de renovación. Pero el partido avanzaba en el plano político-ideológico en los congresos pero elegía comités ejecutivos de la vieja línea.⁶⁶ Para revertir esta situación resultaron fundamentales las transformaciones orgánicas aprobadas en el XV Congreso Extraordinario que sesionó en mayo de 1957, con un alto número de delegados de los Centros de la capital y el interior. La importancia de este eslabón en la historia partidaria, estuvo en los cambios reglamentarios introducidos en la integración del Congreso, en el sistema de votación de los miembros del Comité Ejecutivo Nacional, la forma de participación de la militancia y en un mejor funcionamiento del Partido. Reclamos planteados por los reformadores para poder acceder a posiciones de dirección.⁶⁷ Al lograr una mayor participación en las asambleas y debates que elegían a la dirección tras los congresos, desaparecieron los llamados “rostros anuales”⁶⁸, aquellos afiliados que sólo votaban sin participación en la vida interna del partido y que mayoritariamente apoyaban a Frugoni. La nueva reglamentación interna permitió más actividad partidaria, estrechar el contacto con la militancia y que la nueva generación de dirigentes imprimiera mayor definición ideológica.

⁶⁵ El Sol 25/1/1957

⁶⁶ Blixen, Samuel. Sendic. Montevideo, Editorial Trilce, 2000, p. 45.

⁶⁷ El XV Congreso Extraordinario del Partido Socialista. El Sol 17/5/1957.

⁶⁸ La denominación de “rostros anuales” es del libro de Eduardo Rey Tristán A la vuelta de la esquina. Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2006, p.71.

CAPITULO V

CARLOS QUIJANO - PS: ¿UNA ALIANZA POSIBLE?

Los días 8 y 9 de diciembre de 1957 el Partido Socialista efectuó el XXXI Congreso Ordinario, donde Frugoni fue reelegido Secretario General y en sus resoluciones el camino de la renovación ideológica continuaba ganando espacios.⁶⁹ En esta instancia se estableció que el *“origen y la entidad de la crisis que, como la actual, conmueven al país, no se vincula solamente (...) con las depresiones cíclicas del sistema capitalista. Deben relacionarse con la estructura misma de nuestra economía. En su tarea de esclarecimiento de la conciencia del pueblo, el Partido insistirá en explicar y demostrar que una honda crisis estructural afecta al país. Ella se agrava por el hecho de que el proceso de industrialización ha venido produciéndose bajo los signos del privilegio de unos pocos y de la falta total de planificación, agravando, así la deformación de nuestra economía y haciendo que esta sea más indefensa y más dependiente del juego del capitalismo imperialista”*.

Para enfrentar esta situación el Congreso aprobó una serie de medidas que iban desde la transformación económica de la estructura agraria mediante una reforma que elimine el latifundio e introduzca métodos técnicos en la producción, la socialización de las industrias manufactureras (textil, frigorífica, etc.) y del comercio exterior, la organización cooperativa de la producción y de la distribución de los productos de consumo popular, la integración electiva de los directorios de los Entes Autónomos y Servicios Descentralizados con trabajadores y usuarios y la reforma del régimen impositivo basado sobre los impuestos a la riqueza, entre otras soluciones.

Con referencia a América Latina señalaron que *“nuestros países sufren la agudización imperialista, fundamentalmente yanqui, al perder el capitalismo*

⁶⁹ En los meses previos al Congreso existieron indicios de tensión interna. En tres artículos publicados por El Sol, Emilio Frugoni, alertó que *“salir a pregonar fuera (del Partido Socialista) principios opuestos a los que constituye la base ideológica que lo identifican, es insubordinación ideológica e indisciplina práctica. Su contumacia en esa postura constituye traición”*. **Procesando conceptos doctrinarios. La Dictadura del Proletariado.** 1/11/1957 **A propósito de la Dictadura Obrera.** 8/11/1957. **Precisando conceptos doctrinarios.** 15/11/1957. Según recuerda José Díaz “ se formó una comisión de disciplina integrada por Gualberto Damonte, Germán D’Elía, Raúl Sendic, Vivian Trías y yo, que resolvió la expulsión de una fracción trotskista, que se había infiltrado en el partido y de los sindicalistas amarillos vinculados a la CSU. Estos últimos apelaron las expulsiones y el Comité Ejecutivo llamó a un plebiscito interno con voto secreto que ganamos por amplia mayoría”. Chifflet, Guillermo, El combate de la pluma. Montevideo, Rumbo editorial, 2011, p. 107.

internacional importantísimas zonas de influencia, como consecuencia del triunfo de la insurgencia afro-asiática". Dicha explotación había determinado *"no sólo el drenaje de las riquezas nacionales mediante el dominio de nuestras principales materias primas, el establecimiento de industria liviana complementaria a la de Estados Unidos y el control de precios, sino también una deformación económica que traba el natural desarrollo de nuestros países"*. El Congreso reafirmó su tradicional posición antiimperialista y llamó a la *"lucha por la liberación nacional de nuestros países, en coordinación con las demás fuerzas socialistas y nacionalistas revolucionarias, a las que llama a un sólido frente unificado por la creación de la Federación Latinoamericana Socialista"*.

También hubo una referencia a la propuesta de acción conjunta de los comunistas. A juicio de los socialistas las circunstancias no han variado desde entonces, por lo que *"corresponde reiterar nuestra radical oposición a la posibilidad de una unión con la burocracia soviética o sus representantes en el país"*. Para el Partido Socialista, el Partido Comunista uruguayo seguía las directivas del XX Congreso del PCUS, que veía *"fuerzas progresistas dentro de la burguesía nacional, vinculándola al quincismo, junto a las cuales cree ver las soluciones a los problemas económico-sociales"*. Esto, entendían, era un profundo error y revelaba *"una vez más, que el oportunismo es la esencia de esa organización política"*.

En esta instancia se volvió a manifestar a favor de la creación de una central única, rechazó a la Confederación Sindical Uruguaya (CSU) por la *"orientación antiobrera"* de su dirección, sus ataques a la unificación sindical y la acusó de *"traducir en el campo de las actividades gremiales del Uruguay la política internacional del imperialismo yanqui"*. También reiteró las distancias con la dirección de la UGT, por considerar a *"su política de colaboración de clases, traducción de la línea política del Partido Comunista"*, un freno en el proceso obrero a favor de la Central Única.⁷⁰

En una coyuntura internacional cada vez más convulsionado, la Juventud Socialista impulsó una discusión que mantenía equidistancia de los dos imperialismos, y al margen de la Guerra Fría se abrió camino la *"tercera posición"*.⁷¹ Los conflictos en el

70 Resoluciones del Congreso. Un programa de clase para los trabajadores. El Sol 13/12/1957.

⁷¹ Blixen, Samuel. Sendic. Montevideo, Ediciones Trilce, 2000, p. 43. El carácter antiimperialista de la *"tercera posición"* se diferenciaba de la *"tercera fuerza"* que postulaban los partidos socialistas y socialdemócratas europeos que finalmente terminaban alineándose con los EE.UU..

campo socialista del año 1956 con los alzamientos populares en la ciudad polaca de Poznan y en Hungría, la lucha por la independencia del pueblo argelino⁷² y la crisis en el Canal de Suez, motivaron el apoyo *“a las masas populares de las colonias y semicolonias. La lucha que ellos han emprendido contra el imperialismo constituye la vanguardia de la revolución mundial y es deber ineludible de los socialistas encabezarla y trazar los caminos de su porvenir”*.⁷³

Al despegar el año electoral existía en el socialismo la expectativa de captar más votos a través de nuevas estrategias, propias de un partido de masas, para aumentar el número de legisladores. Con ese propósito el 1 de agosto lanzó una campaña financiera para hacer llegar sus propuestas a través de nuevos vehículos de propaganda, para *“convertir al Partido Socialista en el representante efectivo de las clases populares y en especial de la clase trabajadora”*. En este sentido, la tarea de ensanchar *“las bases de este Partido Revolucionario y darle peso y dimensión nacional, y orientación clasista, es de tal naturaleza que ella no se agota en el solo planteamiento de nuestras soluciones y en el convencimiento que esos planteos puedan traer. No, además, nos hemos impuesto organizar a los convencidos, dotarlos de ese instrumento de agitación y formación que es el Comité de Barrio o de Fábrica”*.⁷⁴

Un hecho que impacto en la dirección del partido fue un extenso editorial de Carlos Quijano titulado A rienda corta. Allí, el director de Marcha, narró su trayectoria política desde su juventud, el éxito electoral de 1928 y los fracasos de los años posteriores. Más adelante analizó la coyuntura, confirmó que la experiencia en el Partido Nacional estaba concluida, y fue escéptico con la reconstrucción alcanzada por el nacionalismo, a la que definió como *“una conmixión de fuerzas, dispares y antagónicas, sin rumbo fijo y común”*. Pero lo más destacado estuvo en la decisión que *“muchos se han extrañado y al parecer se han horrorizado, frente a la perspectiva de que podamos votar con otros partidos. El Socialismo, para ser precisos. Esta es otra historia que contaremos otro día. Pero digamos de ya, que no comprendemos ni el horror ni la extrañeza. Muchos puntos de contacto tenemos con el Socialismo, nunca*

⁷² El XXXI Congreso Ordinario del partido condenó sin reservas “la política seguida por la SFIO y reclamó su expulsión de la Internacional Socialista”. Sobre la SFIO. El Sol 13/12/1957

⁷³ Resoluciones del Congreso. El Sol 13/12/1957.

⁷⁴ Un partido de masas. El Sol 1/8/1958

los hemos negado y para quién nos haya leído, en todos estos años, las comunes aspiraciones que siempre han existido no pueden ser desconocidas".⁷⁵ Al final anunció que no intervendría en las elecciones de 1958, sin embargo, su definición de votar al lema socialista dejó abierta las puertas de una futura alianza.

Frente a esta decisión, Emilio Frugoni el 22/9/1958 le envió una carta abierta, donde comenzó exaltando el protagonismo de Quijano en el sistema político, ejerciendo desde su semanario una tarea "*de orientación mental que todas las semanas levanta cátedra en su periódico*". A su vez, destacó que "*Ud. en la confusa etapa histórica que atraviesa nuestra República, indicaba con resuelto ademán un rumbo de serena reflexión y de elevada conducta cívica. Eso contribuiría por cierto, a que sonase en el próximo pronunciamiento de las urnas la hora del deshielo de la costra tradicionalista. Que ya no es sino una espesa cáscara de corrupción administrativa y de malas artes de predominio y perduración en el gobierno, cáscara cuyo resquebrajamiento es obra de saneamiento público y de regeneración nacional a que todos tenemos la obligación patriótica de contribuir. En el próximo noviembre se librará una batalla para reforzar el vigor creciente de una fuerza popular renovadora sin compromisos con la arcaica sin razón de las divisas, ni con el privilegialismo económico ni con el clericalismo oscurantista. Lo creímos dispuesto a acompañarnos en esa batalla. Pero inesperadamente Ud. resolvió aguardar un momento más propicio a la concertación de un frente electoral de izquierda antitradicionalista*".⁷⁶

Con el objetivo de aumentar su bancada parlamentaria, el socialismo elevó su plataforma electoral a través de su XVI Congreso Extraordinario, que situó el diagnóstico de la crisis "*en el acaparamiento de la tierra en las manos de un reducido número de familias privilegiadas y la vergonzosa alianza de las clases dirigentes del país con el capital extranjero*". Para enfrentar esta situación el partido adoptó un plan "*armónico de postulados que inician una profunda transformación de la infraestructura económico-social de la realidad nacional*". Comenzaba con un capítulo que "*define una política de desarrollo económico del país basada en nuestros propios recursos (política fiscal, monetaria, bancaria), en la eliminación del capital*

⁷⁵ A rienda corta. Marcha 22/8/1958

⁷⁶ Carta abierta. El Sol 26/9/1958

imperialista y en la colaboración con los países subdesarrollados de nuestro continente". Conjuntamente, el énfasis estaba en el desarrollo agropecuario mediante la Reforma Agraria y el desarrollo industrial, a través de un proteccionismo racional enfocado a la transformación de las materias primas nacionales. Un comercio exterior que postulaba la expropiación de los monopolios *"que acaparan nuestra exportaciones fundamentales (lanas, carnes, cueros, cereales), la planificación de las importaciones, un 'pool' latinoamericano de materias primas y la constitución de un mercado común latinoamericano, además de la apertura de nuevos mercados"*.⁷⁷

Cuando el 30 de noviembre las urnas dieron su veredicto, el triunfo del Partido Nacional determinó en la historia política del país un punto de inflexión: el quiebre del mito que hizo del Partido Colorado el sinónimo del poder. Si bien el Partido Socialista aumentó sus votos, el número de legisladores permanecía igual (Cardoso, Dubra, D'Elía, Trías). Para el socialismo el triunfo del Partido Nacional significaba una opción por la derecha de la ciudadanía: *"una gran masa de pueblo no votó por los blancos, sino contra el quincismo; los tomó como el más eficaz instrumento para derribar a un régimen que había afrentado la conciencia pública y colmado la paciencia, ¡y qué paciencia!, de este país sin memoria social. (...) Fue derrotado Luis Batlle, lo que estuvo bien, pero quienes lo sustituyen representan una fuerza política reaccionaria. (...) El porvenir no es halagador para las clases populares. La solución capitalista de la crisis bajo este régimen oligárquico, pondrá a prueba la combatividad de nuestras masas. Hay dos hechos positivos en esta elección: que la opinión pública puede echar abajo un gobierno y de que hay casi un cuarto de millón de ciudadanos capaces de abandonar sus viejos partidos tradicionales para lograrlo. Constituye esto último la esperanza del futuro frente al presente griego del nuevo régimen"*.⁷⁸

A pesar del oscuro horizonte trazado, el socialismo valoró que parte de la ciudadanía estuvo dispuesta a cambiar su voto en las elecciones. En este sentido, la estrategia trazada de crecer a nivel sindical también comenzaría a insinuarse a nivel político, a través de la búsqueda de potenciales aliados afines en un proyecto popular y nacional.

⁷⁷ Soluciones para la crisis. El Sol 24/10/1958

⁷⁸ Reflexiones sobre los comicios. El Sol 5/12/1958

CAPITULO VI

LOS POTENCIALES ALIADOS DEL PARTIDO SOCIALISTA

En el año 1953 un conjunto de estudiantes universitarios iniciaron una serie de reuniones, preocupados por la situación política y económica del país. Consideraban que se vivía una frágil bonanza y advertían en el horizonte oscuros nubarrones. Provenían de diferentes orígenes ideológicos y poseían dos características comunes: eran “anti-situacionistas” (en gran medida significaba ser anti-batllistas) y anti-colegialistas. En ese año, tras una gestión del militante colorado independiente Alberto Manini Ríos y de Carlos Real de Azúa, lograron entrevistarse con el ascendente líder de la Liga Federal de Acción Ruralista⁷⁹ Benito Nardone “Chicotazo” en Radio Rural.⁸⁰ En esa instancia Nardone se negó a explicar las características de su movimiento, a cambio los invitó a concurrir a los cabildos abiertos que se realizaban en diferentes puntos del interior del país para conocer de primera mano al nuevo actor gremial. Al mismo tiempo, puso especial énfasis en el artiguismo como fuerza histórica capaz de superar los tradicionales planteos partidarios. Fue así que Alberto Methol Ferré y José Claudio Williman comenzaron a asistir a los cabildos abiertos y actos en las agrupaciones rurales, sumándose más tarde el historiador Washington Reyes Abadie.⁸¹ En 1955 Nardone funda el Centro de Estudios Económicos General Artigas, con el propósito de estudiar la situación económica del país y proveerse de ideas. Este organismo los consolidó a Methol, Williman y Reyes Abadie como los intelectuales ruralismo, y desde allí surgieron iniciativas como la reforma constitucional con retorno

⁷⁹ Fundada el 25 de agosto de 1951 como culminación de los esfuerzos realizados durante 1948-1950 por Nardone y el empresario rural y periodístico Dr. Domingo Bordaberry (1889-1952), dirigente colorado proveniente del terrismo, por “democratizar” la Federación Rural. Un elemento innovador fue la práctica de “Cabildos Abiertos” en todo el territorio nacional concebidos como respuesta operativa y movilizadora que aventara las formas elitistas de instrumentación de la opinión ruralista. La búsqueda de una matriz emocional artiguista (más allá de las banderías tradicionales) que promovió Nardone tuvo una alta eficacia publicitaria. La clase media rural encontró entonces un instrumento y un animador (que supo utilizar la revolución tecnológica de la radio a transistores), avanzando en la comprensión de temas y problemas que la afectaban directamente (las cotizaciones internacionales de los productos agropecuarios, la política monetaria, las maniobras especulativas de los intermediarios, la acción desquiciadora de los trusts), a la vez que sintiéndose partícipe de un proceso de discusión y toma de decisiones, que desdeñaba las clásicas prácticas de la “delegación” de la política.

⁸⁰ Fernández, Mario César. Chicotazo se va. Revista Reporter, 8/3/1961

⁸¹ Idem.

al presidencialismo, la separación de las elecciones nacionales de las municipales y la creación del Banco Central, entre otras.⁸²

Cuando el Partido Nacional accede al gobierno en marzo de 1959, a través de la alianza entre Herrera y Nardone, el grupo de jóvenes entiende que el ruralismo no debe ocupar cargos en la mayoría de los Entes Autónomos, consideran que debe dejar gobernar al Partido Nacional y que el ruralismo debe afirmarse en un apoyo crítico. La negativa de Nardone frente a esta posición, marcó una de las primeras discrepancias con el grupo. Una vez en el gobierno Nardone marginó al Centro de Estudios Económicos General Artigas, privando a sus integrantes de toda influencia política en las decisiones. En el transcurso del primer año de gobierno las relaciones con el líder se vuelven cada vez más distantes, hasta llegar Williman y Methol a renunciar a sus cargos (Williman a la presidencia de la Junta Nacional de Lanús, Methol a la secretaría del consejero Zabalza). Nardone no estaba dispuesto a romper con el statu-quo, algo a lo que sí estaban decididos los hombres del Centro Artigas.⁸³ Cuando el líder ruralista abandonó la presidencia rotativa del Consejo Nacional de Gobierno, existía una clara decepción tanto de Williman y de Methol Ferré (en menor medida Reyes Abadie que aún se consideraba ruralista). Williman al referirse a las discrepancias con el líder ruralista, señaló que *“antes de las elecciones ya Nardone tenía una clara propensión a hacer penetrar la Liga dentro del Partido Nacional. (...) Esta posición de Nardone era objetable, suponía abandonar una de las consignas más importantes del ruralismo: superar los problemas de partido en beneficio de una solución nacional. Y además planteaba problemas políticos y emocionales difíciles al grupo colorado del ruralismo. Y además no había ninguna resolución de asamblea que lo respaldase, una cosa era la colaboración con el Partido Nacional -esa si aprobada- y otra la fusión”*.⁸⁴

Por su parte, Methol calificó negativamente la gestión de Nardone durante su presidencia, al carecer de toda experiencia respecto del Estado y del funcionamiento de la Administración. Definió a Nardone como *“un excelente jefe de montoneras”* que *“cuando actuó en primer plano fue infortunado y cuando se llamó a la prudencia fue*

⁸² Idem.

⁸³ Un análisis de esta crisis entre los intelectuales y Nardone en el artículo de Luis Vignolo **¿Quién es Nardone?** en Reporter 23/5/1962

⁸⁴ Fernández, Mario César. Idem. p. 26

opaco”. La decisión de su renuncia a la secretaria de Zabalza se debió a discrepar con una política económica de estabilización sin desarrollo, y en el orden internacional, “*mi radical discrepancia -viejo herrerista al fin- con la política del Gobierno*”.^{85 86}

La Agrupación Nuevas Bases se fundó en el mes de junio de 1959, como resultado de conversaciones mantenidas desde setiembre de 1958 por un grupo de empleados, funcionarios públicos, profesionales y estudiantes de diverso origen político, entre los cuales se destacaban Helios Sarthou, José de Torres Wilson y Roberto Ares Pons. Sus fundadores pertenecieron a una generación que conoció “*en su infancia y adolescencia la guerra civil española y la conflagración mundial (a la distancia, como han conocido hasta ahora la calamidad los uruguayos)*. *Las dramáticas tensiones de la década del 30 y el 40 alimentaron en ellos una vocación izquierdista y revolucionaria en algunos casos, que adoptó un aspecto genéricamente socialista, anarquista a veces, y decididamente anti-comunista en la totalidad de los integrantes*”. Según sus propias definiciones no se constituía en un partido político, aunque si en “*una organización de naturaleza política*”. No estaban interesados en la lucha por escalar posiciones gubernativas, su propósito era otro: “*abrir el cauce de opinión necesario para el surgimiento de (una) nueva fuerza política*”. La tarea que emprendían consistía “*en realizar, organizar y orientar el estudio, la discusión y la difusión del planteo y la solución de los problemas nacionales*”. No se limitarían al plano teórico, anunciaban que se pronunciarían ante los acontecimientos que se produjeran y los enfrentarían “*en el campo de la política práctica, con la actividad y los medios que se hallen a su alcance*”. En esta doble labor, de esclarecimiento y combate, Nuevas Bases esperaba “*nuclear a todos aquellos que desean una profunda y positiva renovación de la vida política de nuestro país, planteando la simiente de una nueva fuerza política capaz de aspirar a la conquista del Poder por medios democráticos y constructivos*”.⁸⁷

⁸⁵ Fernández, Mario César. Idem. p. 25

⁸⁶ Sobre este grupo de intelectuales Adolfo Garcé apunta que convergían en un punto esencial: “ninguno de ellos confiaba en los partidos tradicionales como instrumentos de regeneración económica y social del Uruguay. Es posible que esta misma desconfianza hacia los grandes partidos uruguayos de la época pueda ayudarnos a entender por qué, muy poco tiempo después de consumada la alianza con el herrerismo, la mayoría de los intelectuales muralistas se alejaron de Nardone”. Garcé, Adolfo. Ideas y competencia política en Uruguay (1960-1973), Montevideo, Ediciones Trilce, 2002, p. 35.

⁸⁷ Vignolo, Luis H.. Encarnación de un fantasma. Revista Reporter. 3/7/1962.

En una publicación titulada “Examen de la Realidad Nacional. Hacia una nueva forma de acción política”⁸⁸ sostuvieron que para revertir el deterioro económico se debía apostar a la planificación económica, la reforma agraria y a estímulos a la industria liviana vinculada a las materias primas existentes. Afirmaban que no existían en el país *“las fuerzas capaces de orientarlo en las direcciones indicadas. Una grave crisis de ideales y de programas afecta a los partidos políticos a las entidades gremiales”*. Los partidos tradicionales más que partidos propiamente dichos eran *“corrientes políticas afianzadas en el ánimo popular a lo largo de un proceso secular de mística puramente emotiva y sin articulación ideológica”* Ninguna de ellas expresaba *“realmente intereses o ideales populares”*.⁸⁹ Estas corrientes estaban *“de uno u otro modo, en mayor o menor grado, conciente o inconcientemente, (...) mediatizadas por las clases dominantes y el imperialismo”*.⁹⁰ Para la Agrupación Nuevas Bases el ciclo de los partidos tradicionales tendía a cerrarse. Consideraban que la contribución hecha a la historia nacional era cosa del pasado, en el presente constituían *“una rémora que frena y desvía las aspiraciones populares. Así sucedió en los comicios de noviembre de 1958, cuando las ansias de cambio y el descontento se volcaron en apoyo al Partido Blanco. La rotación que entonces se produjo sólo ha servido para demostrar, al cabo de un año de gobierno, la inutilidad de las esperanzas que todavía depositan algunos sectores de nuestro pueblo en los partidos tradicionales”*.⁹¹

Tampoco valoraban positivamente lo actuado hasta ese momento por los partidos de izquierda⁹². El Partido Comunista, a su juicio, había expresado los intereses de la clase obrera y manifestado *“algunas consignas justas y progresistas”*. Pero su obsecuencia ante las orientaciones de la URSS *“le restan a este partido arraigo nacional, lo que convierten en un apéndice oficioso de la política exterior de esta*

⁸⁸ Examen de la realidad nacional. Hacia una nueva forma de acción política. Ediciones Agrupación Nuevas Bases. Diciembre 1959.

⁸⁹ Idem. p. 17

⁹⁰ Idem. p. 18

⁹¹ Idem. p. 19

⁹² Idem. En el caso de la Unión Cívica si bien reconocían que nunca se había prestado para los contubernios de los partidos tradicionales, *“sus tendencias fuertemente conservadoras llevan a este partido a una política básicamente similar a la de los partidos gobernantes, con cuyos lineamientos fundamentales concuerda”* p. 19

potencia y lo apartan de la verdadera ruta histórica del pueblo uruguayo, vinculada al destino común de América Latina". En cuanto al Partido Socialista, aseveraban que no había podido *"eludir totalmente la contaminación de modalidades propias de los partidos burgueses, lo que ha dado a su prédica una cierta inautenticidad que ha afectado, sin duda, sus posibilidades renovadoras"*. Aún así reconocían que en los últimos tiempos había surgido en su seno una corriente que buscaba estudiar los problemas de nuestro país. En ese sentido, *"los trabajos destinados a esclarecer la estructura y las bases económicas de nuestra oligarquía y sus relaciones con el imperialismo, que ya han cambiado el tono y la efectividad de la acción parlamentaria del partido, deben ser considerados como aportes fundamentales para un movimiento de liberación nacional"*.⁹³

Para Nuevas Bases existía el peligro del surgimiento de una fórmula política de los *"corifeos del imperialismo y de la oligarquía criolla"* que debía ser enfrentado con lucidez y franqueza. Una organización política que aspirara a encabezar las luchas liberadoras, debía *"efectuar una labor educativa"* de los sectores populares, *"mostrándoles el verdadero camino de la liberación y del progreso, destruyendo sus nefastas ilusiones con planteos claros y valientes, y ofreciendo planes eficaces para un reordenamiento y redistribución de nuestra producción y de nuestro esfuerzo colectivo"*.⁹⁴ Concluían que con respecto a las perspectivas de la aparición en Uruguay de una nueva fuerza política que reúna las características que antes se mencionaban, podía decirse que *"son muchas las circunstancias que condicionan favorablemente ese surgimiento"*. La rotación de los partidos tradicionales en el poder no favorecía, a su juicio, su perpetuación sino que tendía a desintegrarlos. *"El fracaso del gobierno anterior produjo la caída del Partido Colorado, más el lapso transcurrido desde la ascensión del Partido Blanco la decepción de sus electores se incrementa día a día. El resultado previsible es que, al final de esta gestión gubernativa, el número de ciudadanos que no esperan ya nada positivo, ni del elenco dirigente del coloradismo ni*

⁹³ Idem. pp. 20 - 21

⁹⁴ Idem. p. 27

*del nacionalista, habrá aumentado considerablemente, habiendo perspectivas a la aparición de una nueva fuerza política”.*⁹⁵

En este sentido, entendían que en el futuro inmediato la Ley de Lemas debía ser reformada, pues, *“ha impuesto un tipo de voto dirigido que es eminentemente antidemocrático”*. Si la reforma no prosperara el camino sería *“plantear a algunos grupos políticos la necesidad de un renunciamiento, tratando de conseguir cierto tipo de unidad”*, en la búsqueda de un gobierno con soluciones nacionales y populares.⁹⁶

A fines de los años cincuenta la Unión Cívica vivió un proceso de cambios producto de la crisis económica y del contexto internacional, que empujaron al partido católico a pasar a tener iniciativas levemente reformistas y de contenido moralizante, a propuestas de contenido desarrollista y más radicales para enfrentar a un modelo económico que consideraban agotado. En este contexto de cambios adquiere mayor protagonismo una nueva generación de dirigentes aglutinados en la Juventud Demócrata Cristiana, con propuestas influidas por la Revolución Cubana, que enfrenta ideológicamente a la vieja dirigencia. La puja interna adquiere niveles cada vez más violentos, hasta que la dirección de la juventud, encabezada por Eduardo Payssé González, a comienzos de 1961 decide abandonar la Unión Cívica.⁹⁷

En julio de 1961 Payssé González junto a un grupo de ciudadanos provenientes de diversos sectores ideológicos y políticos que rechazaban “los esquemas ya caducos”, constituyen el Frente de Avanzada Renovadora (FAR). Desencantados con los partidos tradicionales al considerar que se habían convertido en piezas del propio régimen social y económico vigente, e impedían el desarrollo de corrientes renovadoras en su seno. Con el hombre como centro de todas las estructuras sociales, económicas y políticas, el FAR pregonaba por una revolución a través de las urnas y de los métodos institucionales vigentes. A su vez, no creían en las simples soluciones nacionales, y se afiliaban a una revolución de carácter continental.⁹⁸

⁹⁵ Idem. p. 29

⁹⁶ Fernández, Mario César. Una generación sale a hacer política. Revista Reporter, 23/3/1961.

⁹⁷ Pérez Antón, Romeo. Los cristianos y la política en Uruguay. Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1987, p. 19.

⁹⁸ Ante el histórico acontecimiento. EL SOL 14/7/1962

Más allá de las coincidencias que los ex-ruralistas, la Agrupación Nuevas Bases y los cristianos escindidos tenían con el Partido Socialista, el aliado que prometía aportar mayor respaldo ciudadano, provenía de filas herreristas.

Al comienzo de la década del cincuenta Enrique Erro trabajó en la lista 4 de Atilio Arrillaga e hizo su estreno en el Parlamento en abril de 1953, como suplente del diputado López Gutiérrez. Se involucró en el tema de la enseñanza primaria y al poco tiempo interpeló a los ministros Carlos Fischer y Zabala Muniz. Herrera advirtió sus condiciones de diputado de oposición y, a partir de ese momento, fue a todas las comisiones investigadoras con el encargo de iniciar lo que habría de llamarse “proceso al batllismo”. En 1954 es electo diputado por la lista 4 y en 1958 creó la lista 41 que fue la más votada del herrerismo en los comicios de 1958 con 18.300 votos. Erro poseía fama de honesto y hacía apología de su pobreza personal, en un momento que los políticos estaban en la picota por haberse votado beneficios especiales.

Muy apreciado por Herrera, en 1958 fue designado ministro de Industrias y Trabajo. Desde el comienzo del gobierno herrero-ruralista las diferencias con Benito Nardone fueron cada vez más notorias. Por otra parte, mantuvo una buena relación con los sindicatos en los Consejos de Salarios. Con el firme propósito de contener la inflación, el gobierno decretó el 15 de octubre de 1959 la congelación de precios de los artículos de primera necesidad hasta el 31 de diciembre de 1960. En esa instancia el ministro Erro fundamentó el decreto afirmando que “*será una defensa del consumo, de los precios abusivos de los artículos de primera necesidad*”.⁹⁹ Erro a través del Consejo Nacional de Subsistencias estaba encargado del debido contralor de precios. A partir de ahí desarrolló una intensa campaña contra los comercios de la capital que violaban la normativa. Ante las protestas de los grandes comerciantes, Erro fue advertido por el Poder Ejecutivo para que moderara sus acciones. Pero el ministro continuó con su actitud, y tras reiteradas discrepancias entre el Consejo Nacional de Gobierno y el ministro, se le pidió la renuncia y él se negó, declarando que “*si la mayoría nos señala una inconducta, un acto deshonesto o contrario a los intereses del país, estoy dispuesto a renunciar. Pero mientras se pretenda que nos alejemos del ministerio por haber asumido la defensa de humildes contra los poderosos, mantengo el criterio tantas veces*

⁹⁹ El Consejo Nacional de Subsistencias será el encargado del debido contralor. El Debate 16/10/1959

expuesto de no renunciar".¹⁰⁰ El 7 de enero de 1960 el Consejo Nacional de Gobierno en acuerdo con el ministro de Hacienda, destituyó al ministro de Industrias y Trabajo Enrique Erro.¹⁰¹

En un principio el Partido Socialista había sido muy crítico de Erro.¹⁰² Sin embargo, esta posición cambió cuando Erro desde la Cámara de Diputados se volvió un duro censor de la política económica del ministro de Hacienda Juan Eduardo Azzini. Además, en la Cámara estableció una relación personal con Trías que permitió el encuentro de temas comunes, que iban desde el mismo diagnóstico sobre la crisis instalada en el país, la defensa de un nacionalismo popular, la necesidad de buscar una herramienta política para alcanzar los cambios y la desconfianza hacia los comunistas. Para Trías en el nacionalismo existían dos grandes líneas: *"una popular, tradicionalista, emotiva, personalista; es la de las multitudes blancas. La otra oligárquica, interesada; es la de los grandes estancieros"*.¹⁰³ Este análisis era coincidente con el de Erro, ya que el dirigente de la lista 41 se sentía parte de una corriente nacional y popular que históricamente estuvo en permanente combate con el grupo doctoral y oligárquico.¹⁰⁴

¹⁰⁰ Maiztegui Casas, Lincoln. Orientales. Una historia política del Uruguay. De 1938 a 1971. Montevideo, Planeta, 2008, p. 277.

¹⁰¹ El Consejo Nacional designó nuevo ministro de Industrias. El Debate 8/1/1960

¹⁰² La expulsión de Erro. El Sol 15/1/1960

¹⁰³ Trías: Primero la revolución luego el socialismo. Revista Reporter 4/4/1962.

¹⁰⁴ Fragmentos de una declaración de la ex-lista 41 del Partido Nacional. El Sol 6/7/1962.

CAPITULO VII

LA “REFUNDACIÓN” DEL PARTIDO SOCIALISTA

En mayo de 1959 el Comité Ejecutivo Nacional Ampliado, convocado para discutir la situación del país, recibió una iniciativa del senador José Pedro Cardoso de promover un frente de izquierdas frente a la situación que viviría el país con el gobierno nacionalista. Contenida en un documento que el Comité Ejecutivo Nacional había recibido apenas finalizadas las elecciones, se distribuyó a las bases. El órgano partidario aprobó la iniciativa con poco entusiasmo, pues aún no se veían los grupos para integrar ese frente de izquierdas.¹⁰⁵

Dos semanas antes de la realización del XXXII Congreso Ordinario el editorial de El Sol del 15 de enero de 1960, con el sugestivo título Misión a cumplir, trazaba la estrategia a seguir para las próximas elecciones. Previamente, repasaba las razones del triunfo nacionalista en 1958, producto del hastío y la incompetencia de la ciudadanía hacia el coloradismo, por lo tanto, los blancos eran el instrumento apropiado para sancionar al batllismo. En este sentido, grandes sectores de la población sentían la utilidad del voto a través de la oferta electoral que ofrecían ambos partidos tradicionales, por lo tanto, optar por un tercero era casi desviar el objetivo final. Este diagnóstico era acompañado de una autocrítica: *“no supimos transmitir a las grandes masas populares la seguridad de que, a través de nuestra acción y en concierto con nuestro Partido, se acababan de poner los cimientos de una nueva y poderosa fuerza social y política. Y esto tenemos que decirlo para ‘afuera’, porque es desde ‘afuera’ de donde nos vendrá el apoyo multitudinario que nos permitirá actuar con la eficacia que no tuvimos”*. Precisamente, ese “afuera” son grandes sectores del tradicionalismo que *“no son ni siquiera nuestros adversarios”*, constituido por obreros, empleados, jubilados y pensionista, la pequeña burguesía, los modestos industriales y comerciantes. *“A esa inmensa masa no llegamos y es imperativo que lo hagamos rápidamente. Nos quedan tres años por delante. Si por sectarismo; por presuntuosa actitud de mantener el viejo y caduco lema de ‘Nosotros solos’; si agitamos consignas que, por correctas que sean, no encuentran el camino de la comprensión popular y no dinamizamos la*

¹⁰⁵ Copelmayer, Roberto. Una estrategia para el poder. El Sol 9/2/1962. En esta nota Copelmayer hace una breve historia de lo transitado por el Partido Socialista hasta la fecha.

capacidad heroica de las grandes masas que han de levantarlas como banderas, habremos fracasado en nuestra misión de dirigentes para el logro de una hermosa y trascendente misión. (...) Sería estúpido y falto de imaginación pretender realizar esa gran tarea sólo con socialistas. (...) Pero tendremos que ir realizando nuestra labor por etapas, en la medida que programas mínimos propicien una conjunción de fuerzas. Dentro de ellas, como punta de lanza, estaremos nosotros actuando como partido de clase, con su disciplina, sus principios y sus objetivos finalistas”.

Entre los días 29, 30 y 31 de enero de 1960 las sesiones del XXXII Congreso Ordinario se constituyeron en un mojón trascendental en la historia del Partido Socialista. Las transformaciones reglamentarias aprobadas en el XV Congreso Extraordinario posibilitaron que la línea renovadora lograra once de los quince cargos del Comité Ejecutivo¹⁰⁶ y la elección de Vivían Trías como Secretario General. Con Trías se terminó de consolidar lo que muchos socialistas de esa época llaman el “proceso de refundación” del partido¹⁰⁷. Durante las sesiones se analizó críticamente la situación política y económica, considerando como factores determinantes “*el estancamiento e involución de la producción agropecuaria, el estancamiento de la producción industrial, la acción expoliadora y deformante del imperialismo*”. Para los socialistas uno de los problemas mayores era el sistema de tenencia de tierras y el consiguiente régimen de explotación de la misma.

El Congreso reiteró su posición a favor de la creación de una Central única de trabajadores por “*considerarla imprescindible*”, abogó por una “*estructura interna democrática y por un definido programa clasista, (que) sirva con éxito de instrumento de lucha contra la reacción capitalista*”. Al mismo tiempo, resolvió desafiliarse de la II Internacional “*manteniendo relaciones fraternales con la misma y sus miembros, salvo aquellos que han traicionado abiertamente al socialismo efectuando todos los trabajos de común provecho*”. También decidieron permanecer en el Secretariado Latinoamericano de la Internacional, “*hasta tanto se consolide la Federación*

¹⁰⁶ Blixen, Samuel. Idem. p. 46

¹⁰⁷ Carlos Machado se afilió al Partido Socialista en el año 1954 y recuerda que “*apenas me afilié al partido advertí que había dos orientaciones: una liderada por Frugoni, que respondía a la vieja guardia socialdemócrata y otra por Trías, seguida por los jóvenes, con una visión más nacional, latinoamericana y tercermundista*”. Chagas, Jorge, Trullen, Gustavo. Guillermo Chifflet. El combate de la pluma. Montevideo, Rumbo editorial, 2011, p. 80.

Latinoamericana de Partidos Socialistas y afines independientemente de la II Internacional, pero fraternalmente vinculada a ella y a todos los movimientos socialistas democráticos y revolucionarios que se estime conveniente, constituyendo esta tarea el aspecto medular de nuestra política de relaciones internacional” .¹⁰⁸

En este marco de definiciones se ratificó la política de alianzas con otras fuerzas políticas para enfrentar a los partidos tradicionales en los comicios de 1962. En esta dirección el nuevo Comité Ejecutivo Nacional fue autorizado a realizar las conversaciones oportunas en el marco estricto de ciertas exclusiones¹⁰⁹: “ (...) *Es decir, ni con las direcciones batllistas, nacionalistas, cívica o comunista. Esto que a primera vista para ser sorprendente, deja de serlo apenas se examine la realidad y la composición social de los partidos. (...) ¿Qué sentido y qué lógica tendría entonces buscar avenimientos de partido a partido, representados por hombres directamente interesados en impedir que una caudalosa masa de opinión comience a realizar el a,b,c de nuestro progreso constitucional, social, político y económico? ¿No han hecho esa traición en el seno de sus propios partidos, con lamentable éxito hasta la fecha? Pero lo que es obvio es que esos enormes sectores populares existen, que no se sienten representados, que han sido frustrados en sus legítimas expectativas de una vida mejor y de una sociedad justa, libre e igualitaria. Y aunque su inorganicidad cree al comienzo dificultades para su agrupamiento y actuación, ellas no son de tal naturaleza que impidan que ocupen su puesto de lucha. Un gran programa de acción directa e inmediata logrará ese resultado. No tendrán que dejar de ser lo que son o crean ser:*

¹⁰⁸ El congreso partidario. El Sol 5/2/1960. Declaración del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista: “a) Que la actitud de Guy Mollet y su grupo, sosteniendo la solución capitalista y burguesa de la crisis, es un acto de traición a la doctrina y al rol histórico del Socialismo. b) Que la imposibilidad de que el pueblo francés haya podido encontrar el camino revolucionario para salir de la actual encrucijada, se debe a las desviaciones y claudicaciones de la S.F.I.O. cuya dirección ha sido apoyo constante de la burguesía imperialista”. Finalmente, pide la expulsión de la S.F.I.O. de la Internacional Socialista. “Repudiamos al traidor Mollet y a la S.F.I.O.. EL SOL 6/6/1958. EL agosto de 1958 el congreso de las Juventudes Socialistas sobre política internacional concluyó en numerales 5 y 6: “Expresar nuestra más radical discrepancia con algunas resoluciones de la Internacional Socialista, especialmente al no pronunciarse sobre la intromisión imperialista de la SFIO en Argelia. No obstante permanecer afiliados a la Internacional Socialista -con las salvedades señaladas en el numeral anterior- creemos que nuestro Partido debe propender a la concreción de una organización socialista latinoamericana, autónoma de la Internacional”. Del Congreso de Juventudes. Situación Internacional. El Sol 28/8/1958.

¹⁰⁹ Copelmayer, Roberto. Una estrategia para el poder. El Sol 9/2/1962. Galeano, Eduardo. ¿El PS nace de nuevo? El Sol, 30/3/1962 “En el 32 congreso, la comisión de táctica política elevó un informe donde proponía la exclusión del frente de los `partidos políticos representantes de la burguesía nacional`, del Partido Comunista y del grupo trotskista”.

batllistas, blancos, cívicos, socialistas o comunistas. Un gran denominador común nos hará militantes de una misma causa”. ¹¹⁰

Esto se inscribe en un sistema político cada vez más polarizado por las medidas económicas de corte liberal implementadas por el gobierno, una política internacional que profundizó las relaciones con los EE.UU. y las movilizaciones del movimiento sindical, que determinó a los distintos actores posicionarse frente a la realidad. En esta coyuntura el Partido Socialista comenzó a tener coincidencias políticas que alentaron la estrategia trazada.

¹¹⁰ Una nueva estrategia. El Sol 2/9/1960.

CAPITULO VIII

LA HORA DE LAS DEFINICIONES

A nivel internacional el acontecimiento que mayor impacto causó en la izquierda uruguaya y latinoamericana fue la Revolución Cubana, triunfante el 1 de enero de 1959. La propia dinámica revolucionaria -la represión a los disidentes, las medidas económicas socializantes como las expropiaciones y estatizaciones de las empresas extranjeras o la reforma agraria- implicó un creciente enfrentamiento con los EE.UU. y un acercamiento de Cuba al campo socialista. A su vez, la izquierda -incluso la Federación Anarquista del Uruguay (FAU)- y algunos dirigentes blancos y colorados se sintieron compenetrados con el rumbo tomado por la Revolución, encontrando en esa experiencia la alternativa a la realidad nacional. Y más aún, significó el empuje para aunar a aquellos que tenían objetivos similares.

En 1961 se desplegó la voluntad unitaria de las ya mencionadas organizaciones orientadas en un proyecto común para las elecciones de 1962. En diciembre de 1960 comenzaron las primeras acciones y manifestaciones que identificaron a los posibles aliados. Estas estuvieron pautadas por una definición: la unidad de la izquierda promovida por los socialistas sería con exclusiones.

La primer acción común entre la lista 41 del Partido Nacional, el Partido Socialista y la Agrupación Nuevas Bases, fue a través de una campaña de recolección de firmas para impugnar un decreto municipal que establecía un aumento en el precio del boleto de 20 a 40 centésimos.¹¹¹

Trías consideró que esta oportunidad debía ser aprovechada para *“manifestar el repudio ciudadano contra la política clasista y reaccionaria del gobierno”*, a partir de una estrategia que *“consiste en vertebrarse en un gran movimiento nacional y popular, donde puedan militar los blancos, los colorados, los hombres y mujeres de otros partidos que coincidan con nosotros en una actitud anti-imperialista insobornable, en la necesidad de una auténtica reforma agraria, en la necesidad de planificar la*

¹¹¹ Tomaso, Sergio. El pueblo rebajó el boleto. El Sol 24/11/1961.

*economía y elevar el ingreso nacional para hacer efectivas las posibilidades de una mejor vida para las masas populares”.*¹¹²

En el mes de marzo una idea más profunda y desafiante convocó a la lista 41, el Partido Socialista, la Agrupación Nuevas Bases, el diputado nacionalista Ariel Collazo¹¹³, el dirigente cristiano Eduardo Payssé González y el exruralista José Claudio Williman. El propósito de los encuentros era formular un proyecto de reforma constitucional, para el que acordaron los temas que debía integrar, y luego designaron delegados que trabajaron durante seis meses en la redacción del proyecto. Debían juntar el 10% de las firmas del padrón electoral, aproximadamente 150.000, para mayo de 1962 y así habilitar la instancia del plebiscito constitucional simultáneamente con las elecciones de noviembre. Los temas discutidos y acordados durante ese tiempo, revelaban la afinidad política de estos grupos en un proyecto común que abarcaba varias áreas: reforma agraria, planificación económica, aumento de derechos a los trabajadores, desarrollo comercial con los países latinoamericanos, transparencia de la gestión estatal y eliminación de la Ley de Lemas.

La iniciativa de reforma fue concebida como *“una versión constitucionalizada del programa de la revolución nacional. En ella se instituyen, en efecto, los instrumentos necesarios para una profunda reforma agraria para planificar el desarrollo económico, conquistas laborales de enorme importancia, soluciones de fondo para los problemas de la seguridad social, representación de usuarios técnicos y trabajadores en los directorios de los entes autónomos, etc.”.*¹¹⁴

Este proyecto se constituyó en el cauce común de los grupos que, al mismo tiempo, empujaron hacia una nueva política de alianzas. Coincidían en el diagnóstico de la situación política, económica y social del país y en las medidas a tomar para revertir la crítica situación. No todos se sentían parte de la izquierda, pero todos eran

¹¹² Trías, Vivián. La lucha contra la suba del precio del boleto. El Sol 3/2/1962

¹¹³ Ariel Collazo había sido electo diputado por la lista 51 del Partido Nacional fundada por Daniel Fernández Crespo, y había viajado a Cuba a fines de 1960 en una delegación que incluyó a políticos, dirigentes sindicales y estudiantiles. A su retorno, en un acto realizado el 2/2/1961 en la explanada municipal destacó los logros de la Revolución Cubana. Luego comenzó a realizar actos de apoyo a la misma en el interior del país que generaron malestar en su grupo político. El 10/3/1961 envió una carta a Marcha donde anunciaba su alejamiento del Partido Nacional. El 21/4/1961 se fundó el Movimiento Revolucionario Oriental MRO.

¹¹⁴ Vivián Trías: la crisis y la unidad de las izquierdas. Marcha 20/10/1961

antiimperialistas, nacionalistas y tenían una misma interpretación de la historia nacional. Por lo tanto, comenzaron a definirse como integrantes de un movimiento nacional y popular. Y algo nada menor, para la mayoría de ellos el proyecto de unidad sería con la exclusión del Partido Comunista.

Vivián Trías, desde las páginas de El Sol, explicó los alcances de las resoluciones del XXXII Congreso partidario con respecto a la política de alianzas y se refirió concretamente a los acuerdos políticos surgidos: *“La experiencia histórica demuestra que el acceso al poder de las masas populares en los países subdesarrollados y dependientes – como el Uruguay-, se ha concretado mediante la constitución de Movimientos y no ha sido la tarea exclusiva de un solo partido político, con su natural e irremediable dogmatismo doctrinario y táctico (...) De inmediato surge una pregunta: ¿con quién aliarse entonces? Era la preocupación de todos los militantes socialistas en aquellos días de enero de 1960. A poco más de un año, la historia nos muestra cómo en el Uruguay funciona la ley de la fractura y disolución de los partidos tradicionales ante los empujes de la crisis de estructura. No somos una isla única y diferente del resto de las orillas del mundo capitalista. Hoy asoma el escisionismo izquierdizante en ambos partidos tradicionales. Hoy actúa un grupo como Nuevas Bases, se ha constituido una corriente católica de izquierda, se pronuncia una escisión en el ruralismo, etc. Sin embargo, el proceso madura lentamente y su maduración responde, fundamentalmente, a condiciones objetivas ajenas a nuestra propia voluntad”*.¹¹⁵ Sin embargo la Ley de Lemas impedía expresamente la formación de movimientos que pudieran poner en peligro el *“poder oligarca”*. La línea política trazada sólo sería posible si pasaba por la prueba de una reforma constitucional que *“liquidara la trampa de los lemas”*. Para Trías, además, esta reforma *“es una versión constitucionalizada del programa de la revolución nacional. En ella se instituyen, en efecto, los instrumentos necesarios para una profunda reforma agraria, para planificar el desarrollo económico, conquistas laborales de enorme importancia, soluciones de fondo para los problemas de la seguridad social, representación de usuarios, técnicos y trabajadores en los directorios de los entes autónomos”*.¹¹⁶

¹¹⁵ Trías, Vivián. La reforma revolucionaria. El Sol 19/5/1961

¹¹⁶ Vivián Trías: la crisis y la unidad de las izquierdas. Marcha 20/10/1961

El 3/11/1961 El Sol publicó los lineamientos de la reforma constitucional, a la que denominó *“nacional y popular”*. De inmediato los socialistas junto al Movimiento Revolucionario Oriental encararon la recolección de firmas necesaria para plebiscitar el proyecto, en cambio, Erro, Nuevas Bases, cristianos y exruralistas no acompañaron por diferencias estratégicas.

Erro consideró que el apoyo a un proyecto de reforma debía prestarse conjuntamente con la definitiva configuración de un Frente Nacional y Popular que nucleara a las mismas fuerzas. Sola no sería viable y se constituiría en *“un error estratégico y táctico. Hay muy poco tiempo para recoger firmas y exponerse a un fracaso terrible. Es dilapidar energías y dinero y si de lo primero tenemos, de lo segundo no”*. Por otra parte, estimó que su permanencia dentro del nacionalismo había caducado, y señaló que la historia del partido ha sido siempre una tremenda tensión entre dos polos. *“Entre la corriente popular y la oligárquica de los ‘doctores’.* La primera tuvo sus expresiones en Timoteo Aparicio, Saravia, Herrera. Ellos han sido los caudillos del pueblo blanco. Y siempre ha ocurrido que a la muerte de esos caudillos, el control del Partido pasa a las manos nefastas de sus enemigos. Y bien, si el Partido Nacional sigue transformándose en el Club Nacional -éste fue fundado por los ‘doctores’ para terminar con los blancos- yo digo que nada tengo que hacer en ese ‘Club’”¹¹⁷

El Partido Socialista y el MRO insistieron en la reforma, a pesar de la falta de aliados y la pobreza de sus recursos financieros. A su entender frente y reforma no eran excluyentes.¹¹⁸ Finalmente la iniciativa reformista no alcanzó el número de firmas requeridas al 25 de mayo de 1962 para habilitar la instancia de plebiscito

Por otra parte, la creación de un frente nacional y popular continuaba ganando espacio, y la exclusión de los comunistas no sólo era el resultado de diferencias ideológicas, también existían razones tácticas. Los socialistas entendían que la presencia del Partido Comunista facilitaría a la oligarquía *“su simplista esquema político de ‘comunismo y anti-comunismo’ y haría mucho más difícil el acercamiento ideológico a grandes capas del pueblo (sobre todo del campo)”*. La unidad con los comunistas no sería un eje aglutinante, pues, *“las masas populares son blancas y coloradas”*. En ese

¹¹⁷ Enrique Erro. “Prefiero salvar el alma y no un nombre vacío”. Marcha 10/11/1961

¹¹⁸ Estrategia para el poder Frente Nacional y Popular El Sol 16/2/1962.

sentido, el socialismo concebía una futura alianza con todos aquellos grupos que “no signifiquen ninguna traba en el amplio contacto que debe buscarse con las masas populares”. A su juicio, en el pasado la izquierda sufrió el aislamiento de amplios sectores de la ciudadanía por “*propias insuficiencias y limitaciones*”. Por lo tanto, frente a la necesidad de “*construir un amplio movimiento de masas, que llegue a erigirse rápidamente en una alternativa de poder, todo lo que obstaculice o dificulte esta tarea debe considerarse tácticamente inconveniente*”.¹¹⁹

Los otros participantes de este proyecto se expresaron en el mismo sentido. Enrique Erro desechó hablar de una coalición electoral de izquierda, “*la palabra (izquierda) no me suena, es demasiado francesa para una cosa criolla. (...) Prefiero que se hable de Frente Nacional y Popular*”. Sobre la exclusión del Partido Comunista señaló que “*un ‘Frente Nacional’ excluye automáticamente al comunismo. El comunismo por su esencia internacional se excluye. (...) Para mi el centro del mundo es el Uruguay. (...) Nuestro eje, pues, no pasa por el mismo sitio*”.¹²⁰

Por su parte, José Claudio Williman valoró hablar de una izquierda nacional, eso significaba que “*la izquierda uruguaya se ha nacionalizado; pero este es un hecho relativamente reciente. Yo diría más: llego a afirmar que los grupos de izquierda no se acercaron hasta que no se sintieron enraizados con las tradiciones nacionales*”. Sobre la unidad sin exclusiones, fue enfático al rechazar la integración del Partido Comunista en una alianza, “*tengo discrepancias de esencia (...). Si incluyera el comunismo, la unión dejaría de ser nacional. Para que pudiera entrar el comunismo, tendríamos nosotros que renunciar a que fuera nacional. No estoy dispuesto ni a una cosa ni a otra*”.¹²¹

Helios Sarthou, dirigente de La Agrupación Nuevas Bases, jerarquizó de este proceso la constitución de un frente electoral con la mira en noviembre de 1962, y consideró que la unidad debía darse entre los sectores populares de los partidos tradicionales, la “*izquierda de sentido nacional*” y los independientes. Aquellas fuerzas políticas que “*tuvieron un primer encuentro eficaz y satisfactorio en el problema del*

119 Vivian Trías. La crisis y la unidad de las izquierdas. Marcha 20/10/1961

120 Enrique Erro: “Prefiero salvar el alma y no un nombre vacío”. Marcha 10/11/1961

121 Instrumento de liberación. El Sol 3/8/1962

*referéndum con el aumento del boleto: el Partido Socialista, la lista 41 del Partido Nacional y Nuevas Bases, asociadas a otros núcleos políticos de izquierda, el núcleo de Marcha, los exruralistas, pueden constituir la base de esa ruta política nueva para 1962. Están dadas ya entre esas fuerzas una serie de afinidades esenciales respecto del enfoque del país y de las condiciones de constitución de esa coalición que permita su viabilidad”.*¹²²

Sin embargo, en este marco de definición de la alianza, Ariel Collazo estableció una posición diferente al resto lo que determinó su distanciamiento. Para el MRO la fuerza de la futura alianza radicaría en la unidad sin exclusiones, *“la unión hace la fuerza. Ese es el primer principio, el único que no puede ser olvidado”.*¹²³

¹²² Acerca de la trascendencia de la Unión Nacional y Popular. El Sol 22/7/1962. Reportaje a Helios Sarthou. Marcha 26/1/1962

¹²³ Reportaje a Ariel Collazo. Marcha 8/12/1962

CAPITULO IX

LA CONCRECIÓN DE LA ALIANZA

El XXXIII Congreso del Partido Socialista que se realizó los días 23, 24 y 25 de marzo de 1962, consideró que desde las directivas dadas en el XXXII Congreso al presente, se habían alcanzado las condiciones necesarias para concretar un movimiento nacional y popular, *“instrumento indispensable para crear un vasto movimiento de masas que lleve adelante la revolución nacional uruguaya, en cuyo proceso las próximas elecciones constituyen una etapa de fundamental importancia”*. En el segundo punto de las resoluciones, el Congreso decidió continuar las gestiones iniciadas con distintos grupos políticos dentro de los límites fijados por el XXXII Congreso. A su vez, ratificó continuar con el objetivo de la reforma constitucional. De esta forma, el grupo con mayor respaldo ciudadano formalizaba su postura unitaria y abría el camino a los grupos menores.¹²⁴

Para Trías las decisiones tomadas eran el resultado de los cambios producidos en el partido en los últimos años y la ligazón al proceso histórico nacional. *“Mientras los partidos tradicionales vivieron su ciclo creador, antes de que la crisis se agudizara tanto, no estaba mal que el Partido Socialista fuera un partido de ideas, un partido ‘picana’; aún ahora, en esta nueva etapa de lucha, la trayectoria del Partido se revela útil. El P.S. ha preparado ideológicamente a mucha gente. Pero es importante hacer notar, que en ningún proceso histórico se puede borrar y empezar de nuevo. La lucha por el socialismo tiene que empinarse sobre todas las luchas populares anteriores (...). Nosotros también, tenemos que recoger las tradiciones positivas del Partido Colorado y el Partido Nacional y rescatarlas de las actuales direcciones traidoras. Por eso nos interesa mucho la presencia de blancos y colorados (que no dejarán de serlo) en este movimiento. Y más allá, el reencuentro con el artiguismo, retomando el hilo conductor de su programa frustrado y convertido por la tradición en memoria viva, significa la síntesis en un solo cuerpo político de los aportes positivos de ambos partidos tradicionales, y su superación hacia el socialismo. La fórmula de vertebrar al Partido en un movimiento más amplio, responde, por otra parte, a los hechos de la historia.*

¹²⁴ Resoluciones del Congreso Socialista. El Frente Nacional y Popular. El Sol 30/3/1962.

*Desde la segunda guerra mundial, en efecto, no ha triunfado ninguna revolución colonial que fuera protagonizada por un solo partido, con toda su inevitable carga de sectarismo y dogmatismo, sino que han resultado victoriosos, amplios movimientos de masas. Esta 'popularización' de la lucha por la liberación nacional, deriva de la peculiar situación social de los países subdesarrollados, donde la clase obrera constituye apenas una minoría. Se impone entonces, el nacimiento de fuerzas que reúnan junto a la clase obrera, a las clases medias de la ciudad y el campo, explotadas por el imperialismo y la oligarquía".*¹²⁵

En este marco de optimismo el pensamiento de Emilio Frugoni no estaba en consonancia con la dirección partidaria. El fundador del socialismo uruguayo consideró negativo el camino que emprendía el partido, y realizó una sombría predicción sobre las consecuencias políticas que provocaría este nuevo agrupamiento. *"Desconocemos el capital electoral de los otros grupos. Nuestro Partido Socialista no es una sorpresa: no ignoramos nuestro caudal de votos, creceremos en algunos departamentos. Pero de los demás grupos nada se sabe y por un error de cálculo, otros podrían llevar la parte del león. Me temo que perderemos nuestro Senador. Al no figurar nuestro Partido en el marcador electoral, mucha gente se va a sentir desconcertada. No olvidemos que hay un importante sector de ciudadanos que veía al Partido por pura simpatía, y que no va a encontrar nuestro lema, esta vez para expresarse en las urnas".*¹²⁶

Fuera del partido la resolución del Congreso fue valorada y abrió el optimismo de los otros grupos. Alberto Methol Ferré consideró que en el espíritu de la resolución no está la búsqueda de una mera conjunción electoral, por el contrario, este proyecto político *"tiene orígenes históricos profundos y es una convergencia de fuerzas desde ángulos distintos"*. Para Methol la nueva fuerza era consecuencia de la crisis de los lemas tradicionales, de la incapacidad de éstos en resolver los desafíos de la sociedad. *"Es expresión de una voluntad colectiva en formación, trasciende los moldes partidarios preestablecidos, y busca crear una auténtica salida popular. Los lemas no son ya las*

¹²⁵ Galeano, Eduardo. ¿El Partido Socialista nace de nuevo? Marcha 30/3/1962.

¹²⁶ Galeano, Eduardo. Idem.

*viejas divisas, se han convertido en un puro instrumento de la 'constelación del latifundio', al decir del amigo Trías".*¹²⁷

En abril, al cumplirse tres años del fallecimiento de Luis Alberto de Herrera, la lista 41 entendió oportuno interrogarse *¿Qué ocurre hoy en el Partido Nacional? ¿Cuál la situación de la lista 41 en ese gran tronco histórico, abonado por la sangre y las esperanzas anónimas de generaciones, montoneras y multitudes cívicas?* Este sector del nacionalismo se proclamó nacionalista y tradicionalista, *"por cuanto se sabe en continuidad y solidaridad esencial con los fundamentos populares y emocionales de nuestra Patria. Es más aún: esa continuidad esencial es su razón de ser"*. A su entender el actual gobierno ha puesto de manifiesto *"terribles contradicciones e imperdonables renunciaciones. Esto fue visible ya antes de la toma del Poder; cuando Herrera tuvo que enfrentar la turbia conspiración de Nardone. Y los conflictos tomaron cancha amplia a partir de la muerte del Dr. Herrera"*. Frente a esta situación la lista 41 *"está dispuesta a los más generosos y patrióticos desprendimientos. Está dispuesta a estrechar su mano y combatir hombro con hombro, con todos aquellos que, aún sin ser tradicionalmente blancos, lo sean en los hechos y no en las palabras"*.¹²⁸

En el mes de mayo Trías inició una serie de artículos con el propósito de explicar las razones del surgimiento de la Unión Nacional y Popular. Allí advirtió que la Ley de Lemas cuidaba la intangibilidad del sistema. *"La oligarquía sabe que para que esta estructura política -eficaz en la maniobra de hacer votar a los pobres por los ricos- se derrumbe, han de cumplirse dos condiciones ineludibles. En primer lugar, que el subdesarrollo haya llegado al límite de sus posibilidades en cuanto a satisfacer las necesidades primarias de la mayoría de nuestro pueblo. En segundo lugar, que surja un movimiento de masas capaz de erigirse en una nueva y auténtica alternativa de poder, capaz de destruir la armadura que ha cuidado con eficiencia de los privilegios de las clases dominantes"*. Trías señaló que el país debía prepararse *"para una salida por la derecha, si el sistema político que actualmente cobija a la constelación del latifundio no sufre una quiebra seria. La salida por la derecha con el Partido Nacional o con el Partido Colorado en el gobierno, significa la crisis de la democracia"*. Desde esta

¹²⁷ Methol: Una salida auténtica. El Sol 27/4/1962

¹²⁸ Fragmentos de una declaración de la lista 41 a la ciudadanía. El Sol 18/5/1962

observación la próxima elección no se dirimiría entre las direcciones corrompidas de los partidos tradicionales, *“sino entre la oligarquía y las clases populares”*. En este sentido, los socialistas creían en una salida por la izquierda, resultaba *“imperioso hacer la tentativa, emprender la aventura -por riesgosa y difícil que ella parezca- de crear los cauces para que el pueblo oriental se una en la lucha por la liberación nacional, una primera circunstancia se yergue con la fuerza de un impacto angustiante: hay muy poco tiempo”*. Sobre el proyecto político, Trías enfatizó que el partido al integrarse a un amplio movimiento de masas encontraba un atajo para alcanzar el objetivo final: el Socialismo. Pero la realidad de una economía subdesarrollada y dependiente como la uruguaya hacía *“imprescindible una etapa de transición, una etapa intermedia que no será, por cierto, la revolución democrático-burguesa”*. Esa fase preparatoria es la revolución nacional, es la *“liberación del dominio imperialista, la conquista de nuestra soberanía nacional, para poder utilizar nuestros recursos en nuestro desarrollo económico, sin enajenamientos ni supeditaciones a ningún interés foráneo”*. En el marco de la revolución nacional Trías ubica a la reforma agraria, la nacionalización del comercio exterior, la planificación del crecimiento industrial, una política exterior independiente de los bloques, latinoamericana, etc.¹²⁹

El 28 de junio el sector liderado por Erro se reunió en asamblea para tomar una decisión trascendente. Tras la lectura del Informe Político el Comité Ejecutivo de la lista 41 resolvió alejarse del lema nacionalista. Erro resaltó el paso dado y lo calificó como *“un alumbramiento cívico doloroso”*, a su vez, afirmó que el auténtico nacionalismo se identifica con la Unión Nacional y Popular. *“¿Qué pensar de los que usan los retratos de Herrera o Batlle y no sus conductas?”*, se interrogó y sentenció: *“fuera de los lemas, pues, se pueden conservar las tradiciones nacionales y populares. (...) No renegamos de nada y estamos contra las camarillas propietarias del lema que han renegado de todo”*.¹³⁰

¹²⁹ Trías, Vivián. La Unión Nacional y Popular. El Sol 18/5/1962, 25/5/1962, 1/6/1962. Otro artículo sobre la estrategia y la teoría de Vivián Trías es Revolución Nacional y Revolución Socialista. El Sol 22/6/1962.

¹³⁰ Sobre la Unión Nacional y Popular. Habla el Dip. Enrique Erro. El Sol 14/7/1962. Declaración de la Asamblea de la “Agrupación lista 41”. Epoca 1/7/1962

Asimismo, las asambleas de afiliados del Frente de Avanzada Renovadora y de la Agrupación Nuevas Bases reunidas el 30 de junio, a través de sus respectivas declaraciones políticas, resolvieron incorporarse a la Unión Nacional y Popular.¹³¹

En los primeros días de julio se realizó el XIX Congreso Extraordinario del Partido Socialista que ratificó lo aprobado en el Congreso de marzo. José Pedro Cardoso definió a esta instancia como el alumbramiento de la *“tercera fuerza que agrupe a todos los liberados de los moldes tradicionales y sea una alternativa”*. Trías, por su parte, se enfocó en los sectores sociales que realizarían la revolución nacional. Consideró que en Uruguay la clase obrera y el campesinado son una minoría dentro de la sociedad, por lo tanto, no pueden encabezar por sí solos este proceso. En cambio, el sector mayoritario son las clases medias urbanas y rurales (empleados, técnicos, jubilados y pensionistas, pequeños comerciantes e industriales, artesanos), lo que se ha denominado el *“sector terciario”*. La alianza de las clases medias urbanas y rurales con el proletariado industrial y el campesinado *“no puede expresarse políticamente en un partido sino en una vasto movimiento de masas. Así lo demuestra la experiencia histórica: allí donde ha triunfado una revolución nacional lo ha hecho mediante movimiento de masas (México, Bolivia, Guatemala o la heroica Cuba). La estrategia acertada para vencer a la oligarquía, al imperialismo, es apoyar un movimiento policlasista, antimperialista, nacional y popular”*.¹³²

El 14 de agosto la Unión Nacional y Popular celebró su primer acto público organizado por el comité de apoyo del Cordón. *“Al iniciarse el acto se escuchó la irradiación del Himno Nacional, lo que caracterizará a todos los mitines que realice la Unión Nacional y Popular”*. Los oradores fueron Renee Troise por la Agrupación Cordón, Payssé González, Trías, Sarthou, Cardoso y Erro. Los discursos coincidieron en varios temas: el programa de gobierno, las críticas a los partidos tradicionales y los fundamentos históricos que motivaron la alianza.¹³³

¹³¹ Declaraciones políticas. El Sol 6/7/1962

¹³² Para derrotar a la Oligarquía y el Imperialismo. Histórica Constitución de la Unión Nacional y Popular. El Sol 6/7/1962.

¹³³ Magnífico Acto de la Unión Nacional y Popular. El Sol 17/8/1962

El 27 de agosto la Corte Electoral decidió rechazar el lema de la Unión Nacional y Popular, dando así razón a la impugnación formulada por el Partido Nacional, por lo que la nueva fuerza política concurrió a las elecciones de noviembre con la denominación de Unión Popular, y la lista 4190 fue la síntesis electoral del acuerdo. ¹³⁴

¹³⁴ El día político. Epoca 29/8/1962.

CONCLUSIONES

En la primera mitad del siglo XX el socialismo uruguayo, bajo la conducción de Emilio Frugoni, estuvo muy apegado a la socialdemocracia europea, ejerció una acción política básicamente en la órbita parlamentaria y tuvo escasa presencia en los sindicatos obreros. En el contexto de los primeros síntomas de la crisis del modelo de sustitución de importaciones, la línea política de Frugoni fue cuestionada por una nueva generación de dirigentes que con planteos renovadores buscaron adaptar ideas y acciones, conforme a la transformación social y política del país.

De acuerdo a los aportes teóricos de Panebianco sobre cambios en los partidos, se constata que una fuerte presión ambiental manifiesta en una crisis económica cada vez más visible, un entorno internacional muy dinámico y, a la vez, un recambio generacional, fueron el marco de la crisis en la organización. Esta crisis se procesó en los congresos socialistas por medio de debates acerca de posiciones ideológicas, organizativas y estratégicas.

El proceso de renovación del Partido Socialista lo efectuó una nueva generación de dirigentes que procedían de la militancia sindical y universitaria, que a comienzos de la década del cincuenta reactivó a la Juventud Socialista como instrumento para ampliar la estructura de base. Liderados por las posturas teóricas de Vivián Trías, le dieron un giro político al partido que se materializó a partir del XXX Congreso de 1955, con posiciones que buscaron redimensionar la acción a nivel sindical. Siguiendo a Panebianco, para el proceso de recambio de la coalición dominante del partido, fue determinante la aprobación del nuevo reglamento interno en mayo de 1957, que estableció las reglas para la competencia interna e hizo posible el acceso a posiciones de dirección al sector liderado por Trías. De esta forma, en el siguiente Congreso de 1957 se acentuó más el enfoque marxista en la acción del partido, con planteos revolucionarios y antiimperialistas para afrontar las dificultades económicas del país y ampliar sus bases de organización en la capital y el interior. En el plano internacional predominó una posición tercerista, de unidad latinoamericana y de compromiso con los movimientos nacionalistas de las colonias europeas.

El resultado de los comicios de noviembre de 1958 mostró nuevamente al socialismo con algo más del 3% del electorado, esto impulsó al sector renovador a plantear nuevas estrategias en aras de una mayor convocatoria de la ciudadanía. En este sentido, el XXXII Congreso de 1960 tuvo gran significado, no sólo designó Secretario General a Vivían Trías, también consolidó el viraje ideológico hacia un socialismo nacional y revolucionario. De esta forma se concreta el cambio de la coalición dominante y lo que para Panebianco es modificar los “fines últimos”, es decir, el cambio en la línea política. Sobre esta base el partido proyectó la construcción de un movimiento de masas para alcanzar las transformaciones estructurales del país, en el marco de la unidad de acción de grupos de izquierda y sectores escindidos de los partidos tradicionales en un frente popular y nacional. De acuerdo a los aportes de adaptación partidaria expresados por Kitschelt y Levitsky, el proceso se consolidó en un entorno nacional e internacional que ofrecía una oportunidad al socialismo de aumentar su bancada parlamentaria. Con este propósito la dirigencia del partido trazó una estrategia novedosa hacia noviembre de 1962.

Aunados en las críticas al gobierno nacionalista más el envión de la Revolución Cubana, sectores del tradicionalismo y grupos de independientes iniciaron un proceso análisis sobre las alternativas para superar la crisis. Los aportes de Trías de vincular el socialismo con las tradiciones nacionales, generó una atmósfera favorable para el encuentro con estos grupos, que vieron en el descontento de los sectores populares con los partidos tradicionales, una oportunidad para salir de la marginación electoral.

El profesor Oscar Bruschera que provenía del Partido Nacional cuando adhirió a la alianza advirtió: *“por vez primera, la izquierda en el país planteaba la acción política en términos de realismo enraizando su acción con las tradiciones nacionales, con el rescate de las experiencias y de las realizaciones aprovechables de las otras colectividades políticas”*.¹³⁵

Un proyecto de reforma constitucional determinó que durante 1961 el Partido Socialista, la lista 41 del Partido Nacional, algunos ex-ruralistas, la Agrupación Nuevas Bases, el Movimiento Revolucionario Oriental, y el Frente de Avanzada Renovadora, confluyeran en un programa político que fue cimentando el acuerdo. A poco de andar la

¹³⁵ Una solución auténtica y realista. Habla Oscar Bruschera. El Sol 31/8/1962

voluntad aliancista, la exclusión del Partido Comunista estaba decidida, ya sea por razones ideológicas o tácticas, por la mayoría de estos grupos.

Los grupos que contaban con cierto respaldo electoral, el Partido Socialista y la lista 41 del Partido Nacional, fueron los principales protagonistas de este proceso, ya que sus definiciones orgánicas empujaron a la concreción de la Unión Popular.

La Unión Popular surgió como un frente nacional y popular que buscó la adhesión de ciudadanos que no debían *“dejar de ser lo que son o crean ser: batllistas, blancos, cívicos, socialistas, o comunistas. Un gran denominador común nos hará militantes de una misma causa”*,¹³⁶ con este proyecto la Unión Popular se lanzó a andar.

¹³⁶ Una nueva estrategia. El Sol 2/9/1960

PRENSA

El Sol

El Debate

Revista Reporter

Marcha

Época

BIBLIOGRAFÍA

Alonso Eloy, Rosa y Carlos Demasi. Uruguay 1958-1968. Crisis y estancamiento. Montevideo, EBO, 1986.

Arismendi, Rodney. La construcción de la unidad de la izquierda. Montevideo, Ediciones Fundación Rodney Arismendi, 2010.

Barran, José, Nahum, Benjamín. Batlle, los estancieros y el Imperio Británico. Montevideo, EBO, tomo 3, 1982.

Blixen, Samuel. Sendic. Montevideo, Ediciones Trilce, 2000.

Caetano, Gerardo, Gallardo, Javier, Rilla, José. La izquierda uruguaya. Tradición, innovación y política. Montevideo, Ediciones Trilce, 1995.

Chagas, Jorge, Trullen, Gustavo. Guillermo Chifflet. El combate de la pluma. Montevideo, Rumbo Editorial, 2011.

Chagas, Jorge, Trullen, Gustavo. José D'Elía: memorias de la esperanza. Montevideo, Ediciones Trilce, 1996.

De Giorgi, Ana Laura. Las tribus de la izquierda. Bolches, latas y tupas en los 60. Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2011

Duffau, Nicolás. El Coordinador (1963-1965). La participación de los militantes del Partido Socialista en los inicios de la violencia revolucionaria en Uruguay. Montevideo, Colección Estudiantes, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 2008.

D'Elía, Germán. El Uruguay neo-batllista (1946-1958). Montevideo, EBO, 1982.

Finch, Henry. La economía política del Uruguay contemporáneo 1870-2000. Montevideo, EBO, 2005.

Frega, Ana, Rodríguez Aycaguer, Ana María, Ruiz, Esther, Porrini, Rodolfo, Islas, Ariadna, Bonfanti, Daniele, Broquetas, Magdalena, Cuadro, Inés. Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005). Montevideo, EBO, 2010.

Frugoni, Emilio. Genesis, esencia y fundamentos del socialismo. Buenos Aires, Editorial Americalee, tomo 2, 1947.

González Sierra, Yamandú. Los olvidados de la tierra. Montevideo, Editorial Nordan, 1994.

Jacob, Raúl. Benito Nardone, el ruralismo hacia el poder (1945-1958). Montevideo, EBO, 1981.

Leibner, Gerardo. Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay. Montevideo, Ediciones Trilce, 2011.

Machado, Carlos. Historia de los orientales. Montevideo, EBO, 1973.

Maiztegui Casas, Lincoln R.. Orientales. De 1938 a 1971. Montevideo, Planeta, 2008.

Nahum, Benjamín, Ana Frega, Mónica Maronna y Yvette Trochón. El fin del Uruguay liberal (1959-1973). Montevideo, EBO, 1990.

Panebianco, Angelo. Modelos de partido. Madrid, Alianza Editorial, 1990.

Pedrosa, Fernando. La otra izquierda. Las estrategias de la socialdemocracia europea en América Latina 1951-1971. Montevideo, Contemporánea, vol. 2, 2011.

Pérez Antón, Romeo. Los cristianos y la política en el Uruguay. Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1987.

Rey Tristán, Eduardo. A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya 1955-1973. Montevideo, Fin de Siglo, 2005.

Rodríguez, Universindo, Visconti, Silvia, Chagas, Jorge, Trullen, Gustavo. El sindicalismo uruguayo. Montevideo, Taurus, 2006.

Turiansky, Wladimir. Los comunistas uruguayos en la historia reciente 1955-1991. Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2010.

Yaffé, Jaime. Al centro y adentro. Montevideo, Linardi y Risso, 2005.

INDICE

Introducción.....	2
CAPITULO I	
Coyuntura política y económica.....	9
CAPITULO II	
Partido Socialista: de partido picana a censor del tradicionalismo.....	14
CAPITULO III	
De la socialdemocracia al nacionalismo popular.....	21
CAPITULO IV	
Carlos Quijano - PS ¿una alianza posible?.....	29
CAPITULO V	
Los potenciales aliados del Partido Socialista.....	34
CAPITULO VI	
La refundación del Partido Socialista.....	42
CAPITULO VII	
La hora de las definiciones.....	46
CAPITULO VIII	
La concreción de la alianza.....	50
Conclusiones.....	58